



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA DE PSICOLOGÍA

Bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han sufrido violencias de género, en la ciudad de Quito, en el año 2025

Trabajo de titulación previo a la obtención del

Título de Licenciada en Psicología

AUTORA: Andrea Nicole Bermeo López

TUTORA: MSc. Yaima Aguila Ribalta

Quito - Ecuador

2026

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, Andrea Nicole Bermeo López con documento de identificación N°
1725777997 manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la
Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de maneratotal o
parcial el presente trabajo de titulación.

Quito, 02 de febrero del año 2026

Atentamente,



Andrea Nicole Bermeo López

1725777997

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, Andrea Nicole Bermeo López con documento de identificación No. 1725777997, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autor de la Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención: Bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han sufrido violencias de género, en la ciudad de Quito, en el año 2025, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de Licenciada en Psicología en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 02 de febrero del año 2026

Atentamente,



Andrea Nicole Bermeo López

1725777997

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, MSc. Yaima Aguila Ribalta con documento de identificación No. 1756661003, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: Bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han sufrido violencias de género, en la ciudad de Quito, en el año 2025, realizado por Bermeo López Andrea Nicole con documento de identificación N° 1725777997 obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Sistematización de Experiencias Prácticas de Investigación y/o Intervención que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Quito, 02 de febrero del año 2026

Atentamente,



MSc. Yaima Aguila Ribalta

CI: 1756661003

Dedicatoria y agradecimiento

Este trabajo está dedicado a mi familia, por su amor incondicional, su paciencia y su apoyo constante a lo largo de este proceso. Gracias por sostenerme en los momentos difíciles, por escucharme, animarme y sobre todo por confiar en mí.

A mis abuelitos y a mi mamá, quienes han sido ejemplo de esfuerzo, perseverancia y dedicación. Este logro también les pertenece, porque detrás de cada meta alcanzada están los sacrificios silenciosos y el respaldo que siempre me brindaron.

A todas las personas que formaron parte de este camino académico, docentes, amigos que conocí a lo largo de la carrera y se volvieron mi familia y que aportaron con sus conocimientos, orientación y palabras de ánimo cuando más los necesitaba, también agradezco a las personas que ya no forman parte de mi vida.

A mi coco por haberse desvelado tantas noches conmigo haciendo deberes, por ser el mejor regalo y por qué más que una mascota es mi felicidad completa,

Y, finalmente, me lo dedico a mí misma, por no rendirme a pesar de que las cosas se pusieron muy tormentosas un tiempo, por enfrentar los desafíos con valentía y por demostrarme que soy más fuerte de lo que imaginaba.

Resumen

La violencia de género en el entorno universitario se ha convertido en una problemática persistente que impacta no solo en la convivencia académica, sino también en la salud mental y el desarrollo integral de los estudiantes. Estas experiencias pueden afectar distintas áreas de la vida personal, emocional y social, influyendo en la forma en que los jóvenes se relacionan consigo mismos, con los demás y con su entorno. Por ello, resulta relevante analizar el bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han vivido situaciones de violencia de género, considerando este bienestar como un proceso dinámico y multidimensional.

El presente estudio analizó el bienestar psicológico en estudiantes universitarios de Quito que han sufrido violencia de género durante 2025, con un enfoque cuantitativo y descriptivo. La investigación aplicó la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff y la Escala Breve de Creencias sobre Violencia de Género (CVG-DEJDS) a una muestra de 50 participantes seleccionados de manera intencional. Los resultados indican un nivel global moderado de bienestar psicológico (media de 144 puntos), con puntuaciones bajas en dimensiones clave como crecimiento personal (14,22), relaciones positivas (21,58) y dominio del entorno (22,58). La autonomía fue la dimensión mejor conservada (28,00). Asimismo, se identificó una alta prevalencia de violencia psicológica (34%) y física (30%), junto con creencias y conductas que normalizan la violencia, especialmente en contextos de dificultad económica y en modalidades presenciales. Se confirma que el bienestar psicológico se ve afectado negativamente tras experiencias de violencia, evidenciando la necesidad de intervenciones psicosociales específicas en el ámbito universitario.

Palabras claves: Bienestar psicológico, violencia de género, estudiantes universitarios, Quito, salud mental.

Abstract

Gender-based violence in the university setting has become a persistent problem that impacts not only academic life but also the mental health and overall development of students. These experiences can affect various areas of personal, emotional, and social life, influencing how young people relate to themselves, others, and their environment. Therefore, it is important to analyze the psychological well-being of university students who have suffered gender-based violence, considering it as a dynamic and multidimensional process.

This study analyzed the psychological well-being of university students in Quito who have experienced gender-based violence during 2025, using a quantitative and descriptive approach. The research applied Ryff's Psychological Well-Being Scale and the Brief Scale of Beliefs about Gender Violence (CVG-DEJDS) to a purposive sample of 50 participants. Results indicate a moderate overall level of psychological well-being (mean of 144 points), with low scores in key dimensions such as personal growth (14.22), positive relationships (21.58), and environmental mastery (22.58). Autonomy was the best-preserved dimension (28.00). Furthermore, a high prevalence of psychological (34%) and physical (30%) violence was identified, along with beliefs and behaviors that normalize violence, especially in contexts of economic difficulty and in face-to-face learning modalities. It is confirmed that psychological well-being is negatively affected after experiences of violence, highlighting the need for specific psychosocial interventions in the university setting.

Keys words: Psychological well-being, gender-based violence, university students, Quito, mental health.

Índice de contenido

Introducción	1
1.1. Planteamiento del problema.....	2
II. Justificación y Relevancia.....	4
III. Objetivos.....	7
3.1. Objetivo general.....	7
3.2. Objetivos específicos	7
IV. Marco Teórico.....	7
4.1. Tipos de Violencia de Género.....	9
4.2. Causas de la violencia de género	12
4.3. Consecuencias de la violencia de género.....	13
V. Variables o Dimensiones	14
5.1. Variable dependiente: Bienestar psicológico.....	14
5.2. Variable independiente: tipos de violencia de género	15
VI. Hipótesis	16
VII. Marco Metodológico.....	17
7.1. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff	18
7.2. Escala de Creencias sobre la Violencia de Género (CVG-DEJDS)	18
VIII. Población y Muestra	20

8.1.	Criterios de inclusión	20
8.2.	Criterios de exclusión	20
IX.	Descripción de los datos producidos.....	21
9.1.	Datos Sociodemográficos	21
X.	Presentación de los Resultados Descriptivos	32
9.2.	Análisis por dimensiones de la Escala Breve de creencias sobre violencia de género (CVG-DEJDS)	36
9.3.	Relaciones con datos demográficos	51
XI.	Análisis de los Resultados	92
XII.	Interpretación de los Resultados	95
XIII.	Conclusiones	98
XIV.	Referencias Bibliográficas	102
XV.	Anexos	1

Índice de tablas

Tabla 1 Variables y dimensiones	16
Tabla 2 Dimensión 1: Autoaceptación.....	32
Tabla 3 Dimensión 2: Dominio del entorno	33
Tabla 4 Dimensión 3: Relaciones Positivas.....	33
Tabla 5 Dimensión 4: Crecimiento personal	34
Tabla 6 Dimensión 5: Autonomía.....	34
Tabla 7 Dimensión 6: Propósito en la vida.....	35
Tabla 8 Grado de Bienestar Psicológico.....	35
Tabla 9 Conjunto de estadísticos	40
Tabla 10 Correlaciones	42
Tabla 11 Correlación C1Actitud y Autonomía.....	50
Tabla 12 Índices y edad	51
Tabla 13 Índices y género	52
Tabla 14 Índices y estado civil.....	54
Tabla 15 Índices y situación económica percibida	55
Tabla 16 Índices y nacionalidad	57
Tabla 17 Índices y tipo de universidad	58

Tabla 18	Índices y nivel de estudios universitarios	60.
Tabla 19	Índices y modalidad de estudio.....	61
Tabla 20	Índices y Tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género .	62
Tabla 21	Índices y tipo de violencia sufrida	64
Tabla 22	Índices y grado de bienestar psicológico	66
Tabla 23	Creencias - Conducta y edad	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 24	Creencias - Conducta y género	70
Tabla 25	Creencias - Conducta y estado civil.....	73
Tabla 26	Creencias - Conducta y situación económica percibida	75
Tabla 27	Creencias - Conducta y nacionalidad.....	78
Tabla 28	Creencias - Conducta y tipo de universidad	80
Tabla 29	Creencias - Conducta y nivel de estudios	82
Tabla 30	Creencias - Conducta y modalidad de estudio.....	85
Tabla 31	Creencias - Conducta y tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género.....	87
Tabla 32	Creencias - Conducta y tipo de violencia	90

Índice de figuras

Figura 1 Consentimiento Informado.....	21
Figura 2 Edad.....	22
Figura 3 Género	22
Figura 4 Estado civil.....	24
Figura 5 Situación sentimental percibida.....	25
Figura 6 Nacionalidad.....	25
Figura 7 Tipo de universidad.....	27
Figura 8 Nivel de Estudios Universitario.....	28
Figura 9 Modalidad de Estudios Universitarios.....	29
Figura 10 Tiempo transcurrido desde el/ los episodios de violencia de género	30
Figura 11 Tipo(s) de violencia sufrida.....	31
Figura 12 Dimensión Creencia: C1 Actitud.....	37
Figura 13 Dimensión Creencia: C3 Norma Subjetiva	38
Figura 14 Dimensión Conducta: C2 Violencia física y sexual	39
Figura 15 Dimensión Conducta: C4 Violencia psicológica y económica	40
Figura 16 Correlación C1Actitud y Autoaceptación	43
Figura 17 Correlación C1Actitud y dominio del entorno	45

Figura 18 Correlación C1Actitud y crecimiento personal	46
Figura 19 Correlación C1Actitud y propósito en la vida.....	47
Figura 20 Correlación C3Norma subjetiva y Crecimiento personal.....	48
Figura 21 C2 Violencia física y sexual y Crecimiento personal.....	49

Introducción

La violencia de género es uno de los mayores problemas sociales a las que nos enfrentamos, enfatizando que la violencia de género no siempre es física o familiar/significativa, sino que los tipos pueden ser muy diferentes: violencia psicológica, acoso-sexual, explotación económica, simbólica... y que sus daños no son sólo temporales, los atraviesan a un nivel psicológico continuado. Estas experiencias afectan a su bienestar emocional, cognitivo, relacional y, de forma prolongada, influyen en que tengan baja autoestima, que no tengan autonomía y que su desarrollo personal vaya más lento de lo normal.

El asunto es especialmente complicado en el ámbito universitario, ya que los estudiantes están en un momento vital clave donde se construye la identidad, los proyectos de vida y las formas de relacionarse. Las experiencias de violencia de género en este periodo pueden interferir en estos procesos, íntimamente relacionados con su bienestar psicológico y su rendimiento académico, y con la construcción de relaciones interpersonales saludables. Sin embargo, en el ámbito universitario estas situaciones son menospreciadas, cuando no son asumidas como normales, lo que dificulta su reconocimiento y su abordaje oportuno (Guarderas & Cuvi, 2020).

La violencia de género no la hacen unas pocas personas con sus actos puntuales, es un fenómeno social que tiene su base en el sistema de creencias, normas y representaciones sociales que sustentan las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Estas creencias influyen en cómo se vive la violencia, cómo se afronta y qué efecto tiene sobre el bienestar psicológico de los estudiantes (Lagarde, 2015). Por ello, es conveniente entender la violencia de género desde la óptica de las víctimas y desde la del contexto sociocultural en el que se dan.

Desde la psicología, el bienestar psicológico se concibe como un constructo multidimensional que incluye la autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el dominio del entorno, el propósito de vida y el crecimiento personal (Ryff, 2014). Las experiencias de violencia de género representan un factor de riesgo para estas

dimensiones, ya que generan malestar emocional y deterioro en el funcionamiento psicológico general.

En este marco, el presente trabajo de investigación titulado “Bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han sufrido violencias de género, en la ciudad de Quito, en el año 2025”, desarrollado desde un enfoque cuantitativo-psicosocial, se vincula con el proyecto “Prevención y actuación frente a la violencia de género en estudiantes en las instituciones de educación superior del Ecuador”. El estudio se centra en estudiantes universitarios de instituciones públicas y privadas de la ciudad de Quito que han experimentado situaciones de violencia de género durante el año 2025 – 2026.

Para la obtención de la información se emplearán instrumentos estandarizados: la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff, que permite medir el nivel de bienestar psicológico en sus diferentes dimensiones, y la Escala Breve de Creencias sobre Violencia de Género (CVG-DEJDS), orientada a recoger creencias que normalizan o cuestionan la violencia de género. El análisis de los resultados facilitará información valiosa para el diseño de estrategias de prevención, sensibilización e intervención psicosocial en el entorno universitario.

I. Planteamiento del problema

Este proyecto de investigación tiene como propósito estudiar el bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han sufrido violencia de género, examinando además los efectos psicosociales que estas experiencias tienen en su salud mental, rendimiento académico y relaciones interpersonales.

El acoso y la violencia de género en las universidades son problemas sociales y estructurales, enraizados en las relaciones de poder desiguales, los estereotipos de género y las normas socioculturales que perpetúan la discriminación, el acoso y la violencia, principalmente hacia mujeres y cuerpos feminizados (Ramis, 2023; Larrea, 2023).

En la universidad, estas relaciones de poder se manifiestan en diferentes tipos de violencia, entre las que destacan la violencia psicológica y simbólica y el acoso sexual, que afectan la experiencia educativa y el bienestar integral de los estudiantes (Altamirano,

2020). Estudios en diferentes países de Latinoamérica muestran que la violencia de género en la universidad no solo es una violación de derechos, sino que también pone en riesgo la salud mental, al crear climas institucionales hostiles y relaciones interpersonales marcadas por el miedo y la desigualdad (Posso, 2022).

Desde la psicología social, el bienestar psicológico se comprende como un concepto que abarca varias dimensiones e incluye aspectos como la autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, el sentido de la vida, la autonomía y la capacidad para asumir con éxito las demandas del entorno (Ryff, 1989; Blanco y Díaz, 2005). En este sentido, sufrir violencia de género durante la etapa universitaria suele estar asociado con un deterioro considerable del bienestar psicológico que, a su vez, se traduce en problemas de salud, tales como ansiedad, depresión, estrés crónico, falta de confianza en uno mismo, aislamiento social o dificultades para establecer relaciones de confianza (Rothman, 2021; Reyes, 2024).

Estas repercusiones psicológicas afectan negativamente al rendimiento académico, la concentración, la participación en actividades universitarias y la permanencia en el sistema educativo, al incrementar el riesgo de ausentismo y abandono (Yates, 2024). Sin embargo, a pesar de las graves consecuencias que la violencia de género tiene para las mujeres en la universidad, sigue siendo un asunto tabú o, por lo menos, un tema del que poco se habla. Se oculta por la propia normalización de estas acciones, el silencio de la institución y la falta de respuestas por parte de las autoridades académicas, lo que ayuda a difundir el mensaje de que no hay que tomar en consideración la violencia a la que se enfrentan las estudiantes universitarias (Lyons, 2022; Guarderas, 2023).

Por otra parte, investigaciones recientes apuntan a la existencia del llamado “efecto espectador” en las universidades, que se caracteriza a que los testigos no suelen intervenir en situaciones de acoso u otros tipos de violencia machista, lo que ayuda a que las víctimas se sientan más indefensas y que la violencia continúe perpetuándose al no haber quien la denuncie (Verdú, 2024). De ahí que este fenómeno sirva para poner de manifiesto que la violencia de género no puede ser considerada un problema de carácter individual, sino como un problema social que se sostiene en las interacciones grupales y a nivel institucional.

La investigación que se presenta a continuación se enmarca en la psicología social comunitaria y la psicología de la salud, ya que estudia el bienestar psicológico -desde una perspectiva psicosocial- de estudiantes universitarios que han sufrido violencia de género en universidades públicas y privadas de la ciudad de Quito durante el año 2025. El bienestar psicológico será entendido como un constructo psicosocial que pone de manifiesto la relación dialéctica entre factores individuales, relacionales y estructurales en la configuración de la salud mental.

A pesar de que existen estudios sobre la violencia de género en la universidad, todavía se conoce poco de cómo estas vivencias afectan al bienestar psicológico de los estudiantes en contextos locales como el de la ciudad de Quito. La falta de información hace necesario que se realicen más investigaciones que permitan visibilizar estas su afectación, aportar evidencia empírica contextualizada y orientar estrategias de prevención en el ámbito universitario.

En consecuencia, con el precedente antecedente se plantea la siguiente pregunta:

¿Cómo se relaciona el bienestar psicológico con las experiencias de violencia de género en estudiantes universitarios de la ciudad de Quito durante el año 2025?

I. Justificación y Relevancia

La investigación sobre el bienestar psicológico de estudiantes universitarios de Quito que han vivido violencias de género se justifica, en primer lugar, como una respuesta urgente y fundamentada ante una problemática estructural de alta prevalencia en el ámbito académico. En efecto, estudios realizados en Ecuador indican que aproximadamente el 30% de las estudiantes universitarias ha experimentado algún tipo de violencia de género durante su vida académica; siendo la violencia psicológica y el acoso sexual las formas más frecuentes (Altamirano, 2020; Guarderas, 2023). Asimismo, esta situación se agrava al constatar que más del 60 % del estudiantado percibe a las universidades como espacios inseguros y, además, cerca del 70 % considera que existe impunidad o respuestas institucionales insuficientes; lo cual, en consecuencia, favorece la normalización de estas conductas (Posso, 2022). En el contexto específico de Quito, la vulnerabilidad es

particularmente crítica para ciertos grupos; ya que, según un diagnóstico nacional, el 44% de los estudiantes de diversidades sexo-genéricas ha experimentado esta violencia (Universidad Andina Simón Bolívar, 2025). Por lo tanto, se configura un entorno hostil que atenta directamente contra el derecho fundamental a una educación libre de discriminación (Salazar Iturralde, 2025).

Por otra parte, es clave analizar las consecuencias de este problema. Las vivencias de violencia dejan una huella profunda e inmediata en la salud mental, con trastornos como ansiedad, depresión, estrés postraumático y una caída estrepitosa de la autoestima (Salazar Iturralde, 2025). Este daño psicológico suele acometer, casi con toda seguridad, al bienestar global y al rendimiento académico, que a su vez derivan en problemas de concentración, absentismo, bajo rendimiento e, incluso, deserción universitaria. Todo esto hace que en 2025 sea un año crucial en Quito para generar evidencias empíricas locales que permitan comprender estas consecuencias desde una mirada psicosocial pero que a la vez sirvan de base para desarrollar acciones eficaces de prevención y atención.

Numerosos estudios han abordado la violencia de género en la universidad y han puesto de manifiesto que se trata de un problema con el que convivimos desde hace mucho tiempo y que se cuela por todas las rendijas y afecta directamente a la salud mental y al bienestar de los estudiantes. Investigaciones realizadas en América Latina y Europa confirman que las historias de violencia en el ámbito académico están vinculadas a mayores niveles de malestar psicológico, dificultades en las relaciones interpersonales y bajo rendimiento académico (Bosch y Ferrer, 2013). En Ecuador, por ejemplo, están encontrando relación significativa entre la violencia de género, las consecuencias emocionales y la pérdida de apoyo social, sobre todo en los estudiantes que pertenecen a colectivos históricamente discriminados (Salazar Iturralde, 2025; Fernández Cando et al., 2025).

Por otro lado, la revisión bibliográfica indica que la mayoría de los trabajos que analizan la violencia de género en la universidad lo han hecho desde una óptica patologizante, poniendo el foco en la identificación de síntomas psicológicos relacionados como ansiedad, depresión o estrés postraumático. Sin embargo, se apunta a la necesidad de

dar un paso más y abrir la ventana hacia otros modelos que sumen factores positivos del funcionamiento psicológico, que no solo se centren en la agresión, sino que también consideren los recursos y capacidades de afrontamiento que tienen los estudiantes (León Castro, 2025)

Y ahí está el bienestar psicológico como categoría clave para ese análisis psicosocial. El modelo de Ryff (1989) ha servido de base a muchas investigaciones internacionales y nacionales, al entender el bienestar como un proceso multidimensional que abarca la autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el dominio del entorno, el sentido de la vida y el crecimiento personal. Algunos trabajos recientes subrayan que se trata de un modelo muy adecuado para las poblaciones universitarias porque permite un entendimiento más completo de la experiencia estudiantil y de los factores que facilitan la adaptación y el desarrollo personal (León Castro, 2025).

En base a todo ello, el presente trabajo tiene una relevancia importante, tanto a nivel teórico como en la práctica. En la psicología social y de la salud, conecta con el trabajo realizado hasta el momento y amplía el análisis del bienestar psicológico en estudiantes universitarios que han sufrido violencia de género al aportar datos empíricos del contexto de la ciudad de Quito. Y lo hace, además, con un valor añadido muy potente: situar al bienestar psicológico en el centro del análisis, por encima de una mirada delictiva, y apostar por un modelo salutogénico que refuerza las capacidades en lugar de centrarse en las pérdidas.

Por otra parte, los hallazgos de esta investigación servirán para guiar el diseño de programas de sensibilización, prevención e intervención psicosocial en las universidades. La información que se genere será una herramienta clave para el fortalecimiento de los protocolos institucionales, los servicios de acompañamiento psicológico y las políticas universitarias con perspectiva de género. También, recogerá el testigo para que las instituciones puedan desarrollar protocolos, mejorar sus servicios de apoyo psicológico y fortalecer sus políticas con perspectiva de género. Por lo tanto, este trabajo no solo suma al conocimiento académico, sino también al disecar entornos de aprendizaje más seguros y al fomentar el bienestar integral de la población universitaria.

II. Objetivos

2.1. Objetivo general

Analizar el bienestar psicológico de estudiantes universitarios que han experimentado violencias de género, en la ciudad de Quito, en el año 2025.

3.2. Objetivos específicos

Identificar los niveles de bienestar psicológico en estudiantes universitarios víctimas de violencias de género.

Caracterizar los tipos de violencias de género vivenciadas por los estudiantes participantes.

Correlacionar los niveles de bienestar psicológico y tipos de violencia experimentada.

III. Marco Teórico

Tradicionalmente, la psicología se ha centrado en el estudio de las creencias humanas, los trastornos psicológicos y los procesos destinados a su corrección, poniendo el foco en experiencias relacionadas con el malestar y la infelicidad (Veenhoven, 1991). Durante largo tiempo, este enfoque dejó de lado el análisis de personas con un funcionamiento psicológico saludable. No obstante, algunos estudios señalaron que los individuos que se consideran felices son más de lo que pensamos y que ellos, a su vez, presentan una autoevaluación más positiva, mayor control sobre su entorno y más desarrolladas sus habilidades sociales (Argyle, 1987). Esto ha hecho que exista un gran interés en conocer qué factores influyen en nuestra felicidad, por qué unos somos más felices que otros y de qué manera podemos potenciarla para mejorar nuestra calidad de vida.

Por otro lado, numerosos estudios han mostrado que la felicidad cumple una función adaptativa, pues las personas con mayores niveles de bienestar psicológico tienen un mejor rendimiento-mental, mayor longevidad, mejor salud física, más éxito en su trabajo y relaciones interpersonales más satisfactorias (Diener & Biswas-Diener, 2008;

Lyubomirsky, King & Diener, 2005).

El género es un tema que es abordado desde sus diferentes sentidos y significados por los autores Banchs (1996), Butler (1999) y Sánchez (2007), estos autores tienen un punto de vista en común cuando dicen que el género es "una construcción cultural del ser humano", se reconoce que las personas nacen con un sexo biológico; sin embargo, es a través de las normas, valores y expectativas culturales que se les asignan roles y comportamientos que las llevan a ser socialmente reconocidas como mujeres u hombres. Por lo tanto, el género es una construcción social que da sentido al sexo y que se transmite históricamente, que influye en la forma en que se construye nuestra identidad y singularidad como personas.

La violencia de género es un fenómeno muy complejo que sufren muchas mujeres en el mundo, sin importar su edad, cultura, clase social ni nivel educativo, siendo esta la principal causa de muerte entre las mujeres menores de 45 años, y que puede darse en diferentes ámbitos sociales, familiares y laborales (Oliver y Valls, 2004). El entorno universitario no es una excepción. Las relaciones de poder y el sexismo pueden manifestarse de muchas maneras, llegando en algunos casos a generar situaciones de acoso o violencia, o a dificultar que las víctimas denuncien, generando así problemas de bienestar psicológico.

Las violencias que sufren las mujeres por el hecho de serlo tienen unos orígenes muy remotos. Ya en la antigüedad se ejercía violencia contra las mujeres en multitud de formas que fueron legitimadas y normalizadas dentro de los contextos culturales concretos, muchas de las cuales han llegado hasta hoy en día. La violencia contra las mujeres por parte de sus parejas, entendido, así como la expresión de violencia de género en su forma más extrema, puede rastrearse históricamente en todas las sociedades. De hecho, se han encontrado alusiones a ella en algunas de las primeras obras literarias de la historia, como determinados pasajes de la Biblia, que narran asesinatos de mujeres aceptados socialmente. Por ejemplo, en la Antigua Roma, se cree que algunos de los asesinatos de mujeres que se registraron iban encaminados a una ofrenda religiosa con fines propiciatorios, para ganarse el favor de los dioses.

Otra violencia histórica a la que han sido sometidas las mujeres que aún persiste en algunas sociedades son los llamados crímenes de honor, que se justifican como acciones ejemplares para preservar el matrimonio y la estructura familiar. Entre ellos se encuentran formas de castigo como la lapidación, que se lleva a cabo desde hace siglos en algunos judíos y musulmanes, y que sigue existiendo todavía algunos países islámicos como castigo para las mujeres que cometen adulterio. También, en algunos lugares de Asia, el asesinato de las niñas ha sido una práctica antigua y documentada, sobre todo en el caso de China, donde el nacimiento de una hija se consideraba una desgracia o una maldición y por eso, tanto la niña como la madre, podían sufrir la violencia del padre o la familia política. Por todo ello, los crímenes contra las mujeres son hoy día una de las más sangrientas herencias del pasado de la humanidad (Pallarés, 2012).

Desde la historia, se han venido otorgando a hombres y mujeres determinados roles sociales que han contribuido al desarrollo de estereotipos acerca de qué comportamientos son propios o impropios de hombres y mujeres en los diferentes ámbitos de la vida. Esta división ha servido, además, para que las mujeres sean menospreciadas y para que formen parte de una sociedad en la que ellas son las subordinadas y los hombres, en su mayoría, los que ostentan el poder. En este sentido, Cuví y Martínez (1994) señalan que la violencia de género funciona como un instrumento de control social que realiza la labor de mantener los roles tradicionales, a través del cual los hombres pretenden controlar la libertad sexual de las mujeres y perpetuar otros ideales como la virginidad y la castidad femeninas.

3.1. Tipos de Violencia de Género

Violencia física: Se refiere a toda acción intencional que implica el uso de la fuerza física contra la mujer y que puede ocasionar lesiones, dolor o afectaciones corporales, independientemente de su gravedad.

Violencia económica: Comprende las acciones destinadas a limitar, controlar o restringir el acceso de la mujer a recursos económicos propios o compartidos.

Violencia sexual: Hace referencia a cualquier conducta que vulnere la libertad sexual y el derecho al control sobre el propio cuerpo de la mujer.

Las manifestaciones de la violencia sexual incluyen:

- **Violencia sexual sin contacto físico:** Conductas que no implican contacto corporal directo, como el exhibicionismo, el acoso sexual, el envío de mensajes o imágenes de contenido sexual no solicitado, etc.
- **Violencia sexual con contacto físico:** Acciones que involucran contacto corporal, tales como tocamientos no consentidos, la imposición de relaciones o prácticas sexuales no deseadas, la obligación de adoptar posturas consideradas humillantes o degradantes, así como la violación.
- **Violencia contra los derechos sexuales y reproductivos:** Incluye cualquier práctica que limite o vulnere el derecho de las mujeres a decidir libremente sobre su salud sexual y reproductiva.

Violencia psicológica: Consiste en un conjunto de conductas intencionales y reiteradas que afectan la estabilidad emocional, la autoestima y la dignidad de la mujer, con el objetivo de ejercer control y dominación sobre su comportamiento.

Sexting: Enviar contenido sexual explícito sin contar con consentimiento de la persona que lo recibe.

Doxing: Difusión de información de datos personales e íntimas sobre la víctima sin su autorización. Permitiéndose así la identificación de la víctima y dejándola expuesta a maltratos (Holgueras, 2022).

El hostigamiento o acoso sexual, así como el sexismo, constituyen expresiones claras de la discriminación de género y representan formas específicas de violencia ejercidas contra las mujeres. Durante largo tiempo, estas prácticas permanecieron normalizadas o invisibilizadas en la vida social, siendo escasamente cuestionadas o reconocidas como problemáticas. La incorporación del concepto de acoso sexual en el debate académico y social permitió visibilizar una realidad marcada por avances sexuales no deseados que, de manera reiterada, han afectado a generaciones de mujeres, especialmente en espacios laborales y educativos. Esta cuestión se ha producido a pesar de los intentos sistemáticos por minimizar, distorsionar u ocultar la existencia de esta forma de

violencia de género. En este contexto, se ha buscado posicionar estas conductas en la discusión pública con el propósito de evidenciar la magnitud de los daños que genera la vivencia de relaciones interpersonales atravesadas por dinámicas de violencia, las cuales, en muchos casos, no son identificadas como tales debido al desconocimiento o a la falta de conciencia sobre su presencia.

Por su parte, el sexismo, al no implicar necesariamente conductas de acoso sexual explícito, suele pasar desapercibido y tiende a trivializarse. No obstante, este tipo de comportamientos también constituye una forma de dominación y discriminación basada en el sexo, que se manifiesta a través del uso de lenguaje ofensivo, estereotipos reiterados y símbolos históricamente arraigados en la vida cotidiana. Estas expresiones se reproducen y refuerzan a través de diversos medios, como la comunicación social, el cine, la música, las redes sociales y otros espacios de socialización, contribuyendo a la normalización de la desigualdad de género.

Las instituciones de educación superior no están exentas de estas dinámicas, ya que en ellas persisten prácticas de exclusión y conductas sexistas que favorecen la reproducción de una cultura desigual, limitando las oportunidades de desarrollo académico, personal y profesional de las mujeres. A pesar de que el problema es reconocido y, en algunos casos, existe conciencia sobre su gravedad, con frecuencia no se implementan acciones efectivas y sostenidas para su erradicación, lo que contribuye a su permanencia en el entorno universitario.

La universidad, como espacio de formación integral, cumple una función central en los procesos de enseñanza y aprendizaje, en los cuales docentes y estudiantes participan activamente en una dinámica de socialización que no solo transmite conocimientos, sino también valores, ideas y prácticas culturales. En este sentido, la institución universitaria conserva, reproduce y transforma una herencia cultural que influye en la construcción de subjetividades y relaciones sociales. Para cumplir con esta función de manera coherente con los principios de equidad, resulta fundamental que las autoridades universitarias promuevan entornos basados en una cultura igualitaria y libres de toda forma de violencia o acoso sexual.

Sin embargo, los y las estudiantes de las universidades también se encuentran inmersos en una cultura social más amplia, en la cual la violencia y el sexismo se manifiestan como formas naturalizadas de convivencia. En este contexto, determinadas conductas sexuales y sexistas se integran a las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres, reforzando la prevalencia de uno de los sexos sobre el otro y perpetuando dinámicas de desigualdad dentro del ámbito universitario.

3.2. Causas de la violencia de género

Las causas de la violencia de género pueden agruparse en dos factores centrales. Por un lado, los factores de carácter cultural, que se inscriben dentro de la violencia de género estructural, entendida como aquella que se origina en sistemas sociales y culturales que reproducen desigualdades de poder entre hombres y mujeres, normalizando prácticas de dominación y subordinación (Bourdieu, 2000; Lagarde, 2012). Por otro lado, se identifican los factores vinculados al control y la dominación social, que configuran la violencia de género instrumental, la cual se ejerce de manera intencional para mantener poder y control sobre la otra persona, especialmente en relaciones interpersonales y afectivas (Bosch y Ferrer, 2013; Segato, 2016).

Violencia de género estructural

La violencia ejercida contra las mujeres tiene un carácter estructural, en tanto no responde a características individuales o aisladas de determinados sujetos, sino a un sistema cultural que define y regula las identidades, los roles y las relaciones entre hombres y mujeres. Este sistema sociocultural reproduce y legitima la idea de superioridad masculina, asignando atributos, comportamientos y funciones diferenciadas en función del sexo, lo que contribuye a la normalización de relaciones desiguales y a la perpetuación de la violencia.

Violencia de género instrumental

Asimismo, la violencia de género cumple una función instrumental, ya que es utilizada como un mecanismo de control, dominación y subordinación de las mujeres. Desde esta perspectiva, la violencia opera como una estrategia aprendida dentro de un contexto patriarcal, en el cual se legitima su uso como medio para resolver conflictos y

ejercer poder. A través de los procesos de socialización, algunos hombres incorporan la violencia como una forma eficaz para mantener el control sobre las mujeres y reafirmar su posición de dominio.

Con frecuencia, se atribuye la violencia de género a factores como el consumo de alcohol u otras sustancias psicoactivas; sin embargo, estos elementos actúan principalmente como factores desencadenantes o facilitadores, mas no constituyen la causa estructural del fenómeno.

De igual manera, en ocasiones se responsabiliza a las propias mujeres víctimas, señalando supuestas características personales como el origen de la violencia, lo cual representa una forma de estigmatización y revictimización. No existe un perfil único de mujer que sufra violencia de género, ya que las víctimas provienen de diversos contextos culturales, sociales, económicos y educativos. Las características que suelen identificarse en ellas no son causas, sino consecuencias del maltrato, tales como baja autoestima, sentimientos de culpa, aislamiento social, dependencia emocional, depresión, estado de alerta permanente, pérdida de identidad, consumo de sustancias y diversas formas de agresión física, cuya gravedad puede variar.

3.3. Consecuencias de la violencia de género

El hecho de haber sido maltratada, abusada o acosada sexualmente ha tenido graves consecuencias para la salud mental de las mujeres. Estos problemas de salud se reflejan en gran medida en el ámbito emocional.

Y es que la salud mental, además, es fundamental no solo para el bienestar de cada persona, sino para el funcionamiento de las sociedades. Violencia de género: consecuencias físicas, psicológicas y sociales

Violencia de género: consecuencias físicas, psicológicas y sociales El maltrato continuado conlleva alteraciones diversas en el organismo de las víctimas, como estrés excesivo, trastornos estomacales, colon irritable... En el maltrato físico directo las heridas pueden dejar marca de por vida y, en último extremo, la violencia puede acabar con la vida de la mujer maltratada.

Igualmente, el maltrato deja una huella imborrable en la salud mental de las víctimas: trastornos de estrés postraumático, cuadros depresivos, consumos adictivos, trastornos de la alimentación... Por otra parte, la violencia puede "normalizarse" con el tiempo, y la mujer maltratada llegar a asumir su papel de víctima ante el agresor o, incluso, reproducir patrones violentos en el entorno familiar, por ejemplo, hacia los hijos (Bermúdez & Solís, 2021).

Las consecuencias sociales de la violencia de género no son menores. En muchas ocasiones, las maltratadas se recluyen, dejan de relacionarse con la gente; bajan delante de los estudios o en el trabajo; faltan días... Lo que, a fin de cuentas, puede conllevar que les despidan o que pierdan otras oportunidades del desarrollo personal y profesional (Bermúdez & Solís, 2021).

Según un trabajo de Bayas (2021) sobre las afectaciones emocionales que provocó el acoso sexual en el ámbito universitario, las víctimas presentaron síntomas de ansiedad, depresión, estrés postraumático, entre otros. Las manifestaciones más comunes eran miedo extremo, preocupación constante, tristeza, pérdida de interés en las cosas que antes le gustaban, culparse a sí misma, considerarse responsable de lo ocurrido (Bayas, 2021).

Por otra parte, investigaciones actuales apuntan a que las mujeres que han sido víctimas de acoso y hostigamiento sexual padecen un sufrimiento emocional profundo que repercute en su estabilidad psicológica, su autoestima y su sentido de identidad personal. Habitualmente, las víctimas sufren baja autoestima, vergüenza, sensación de no valer para nada, lo que hace que el impacto de la violencia en la vida de la mujer se agrave todavía más (Guarderas, Cuví, Larrea, Reyes, & amp; Carrión, 2023, p. 74).

IV. Variables o Dimensiones

En la siguiente sección se presentan las variables del estudio, definidas desde el enfoque teórico y operacionalizadas de acuerdo con los objetivos de la investigación.

4.1. Variable dependiente: Bienestar psicológico

El bienestar psicológico se puede definir como un conjunto de capacidades con las

que funciona nuestro cerebro y nos permite desarrollarnos como personas. Esto es lo que dice Charry (2020) en un artículo que analiza el concepto a través de la psicología positiva. El modelo más conocido de bienestar psicológico es el que propuso Ryff, que identificó 6 dimensiones: una buena relación contigo mismo; una buena relación con los otros; autonomía; ser capaz de manejar eficazmente el propio entorno; tener un propósito en la vida; y desarrollo personal. Son estas dimensiones las que nos ayudan a entender el bienestar no como la falta de malestar, sino como el resultado de un conjunto de aspectos emocionales, cognitivos y relacionales.

El bienestar psicológico se medirá a través de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff, que además de dar una puntuación global de bienestar psicológico permitirá conocer cómo están los participantes en cada dimensión. Esta escala se aplicará a estudiantes universitarios que hayan sufrido violencia de género.

4.2. Variable independiente: tipos de violencia de género

La violencia de género es un fenómeno social y psicosocial que se traduce en un conjunto de agresiones dirigidas a personas por su género y que se apoya en relaciones de poder desiguales, estereotipos y normas socioculturales. Según Lagarde (2015), esta violencia no es sólo la que se puede palpar en los golpes e insultos, sino que se nutre también de las humillaciones a la psique, las agresiones sexuales, el embate a la economía propia y el ataque a un conjunto de símbolos con los que se vive el día a día. Todo ello lo que provoca es un gusto amargo que dura más de a una noche, que se entabla con el propio ánimo y con el reinado de lo socialmente esperado.

En la universidad, los tipos de violencia de género se ejercen, por ejemplo, como acoso y hostigamiento sexual, menosprecio, control, la omnipresencia de la mirada machista y el silencio que se hace cuando se escucha a las víctimas, que es lo que les pasa cuando se enfrentan a la papeleta de identificar y denunciar a sus agresores (Guarderas & Cuvi, 2020). Y si estas prácticas las combinas, te puedes imaginar cómo es por dentro ese cuerpo de estudiantes maltratado en la cabeza y en el alma.

Los tipos de violencia de género serán evaluados a través de la Escala Breve de

Creencias sobre Violencia de Género (CVG-DEJDS), que es una herramienta que permite identificar creencias y actitudes que sirven de justificación, normalizan o cuestionan la violencia de género. La aplicación de esta escala permitirá profundizar en el conocimiento de las creencias de los estudiantes universitarios y la relación que existe entre su bienestar psicológico y la vivencia de situaciones de violencia de género.

Tabla 1

Variables y dimensiones

Variable	Dimensión	Instrumento
Bienestar psicológico (Dependiente)	Autoaceptación	Escala de Bienestar Psicológico de Ryff
	Relaciones positivas	
	Autonomía	
	Dominio del entorno	
	Propósito de vida	
	Crecimiento personal	
Tipos de violencia de género (independiente)	Violencia física	Escala Breve de Creencias sobre Violencia de Género (CVG-DEJDS)
	Violencia psíquica	
	Violencia económica	
	Violencia sexual	
	Violencia cultural	

V. Hipótesis

Los estudiantes universitarios de la ciudad de Quito que han sufrido violencias de género durante el año 2025 presentan niveles significativamente más bajos de bienestar psicológico.

Asimismo, se espera que el bienestar psicológico varíe según el tipo de violencia experimentada y las características sociodemográficas de los estudiantes. Además, mayores niveles de creencias que normalizan la violencia de género se asociarán con un menor bienestar psicológico.

VI. Marco Metodológico

La presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, el cual se caracteriza por la recolección y análisis de datos numéricos con el fin de describir y explicar fenómenos sociales de manera objetiva y sistemática. Arias (2012) señala que por medio de este enfoque es posible medir variables específicas y analizar su comportamiento mediante procedimientos estadísticos, lo que facilita la obtención de resultados verificables.

La investigación realiza un trabajo de campo no experimental, puesto que no se manipulan de manera deliberada las variables, sino que se observan tal como se presentan en su contexto. Además, la investigación es de tipo descriptivo, ya que pretende identificar y caracterizar el nivel de bienestar psicológico y las manifestaciones de violencia de género en estudiantes universitarios de la ciudad de Quito, sin establecer relaciones de causa-efecto (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

No obstante, la investigación posee también un alcance correlacional, puesto que se enfoca en analizar la relación entre el bienestar psicológico y la violencia de género en la población estudiada. Hernández-Sampieri, Fernández y Baptista (2014) señalan que los estudios correlacionales permiten conocer el grado de asociación entre dos o más variables, sin que esto implique manipulación de las mismas, o inferencia causal. En este sentido, el enfoque correlacional es adecuado para determinar cómo las experiencias de violencia están relacionadas con las diferentes dimensiones del bienestar psicológico en el contexto universitario.

El diseño de la investigación es no experimental y transversal, dado que se recogieron los datos en un solo momento, y se observaron los fenómenos tal como se presentan en su contexto. Este tipo de diseño es apropiado para el estudio de fenómenos psicosociales complejos como el bienestar psicológico y la violencia de género en las poblaciones universitarias (Kerlinger & Lee, 2002).

6.1. Escala de Bienestar Psicológico de Ryff

El bienestar psicológico se ha medido a partir de la Escala de Bienestar Psicológico de Ryff, un instrumento estándar en la investigación psicosocial que permite evaluar el bienestar desde una perspectiva multidimensional. Esta escala considera seis dimensiones del bienestar: autoaceptación, relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal, ofreciendo una imagen completa del funcionamiento psicológico positivo de los individuos (Ryff, 1989).

Las dimensiones se dividen en ítems; “autoaceptación, relaciones positivas, dominio del entorno, y propósito de vida comprende por 6 ítems, la dimensión de crecimiento personal está compuesta por 7 ítems, la dimensión de autonomía comprende de 8 ítems” (J Sánchez-Cánovas, 2013). La puntuación se obtiene sumando las respuestas a los ítems, lo que permite conocer el nivel de bienestar psicológico global, así como el rendimiento en cada dimensión. A mayor puntuación, mayor nivel de bienestar psicológico percibido.

6.2. Escala de Creencias sobre la Violencia de Género (CVG-DEJDS)

Por otro lado, la valoración de la violencia de género se realizó a partir de la Escala Breve de Creencias sobre Violencia de Género (CVG-DEJDS), que permite identificar creencias y actitudes que llevan a normalizar, justificar o minimizar la violencia. La escala incluye diversos tipos de violencia, entre ellos: violencia física, psíquica, económica, sexual y cultural.

Cada tipo de violencia es una dimensión del instrumento y se mide a través de ítems que recogen creencias, actitudes y percepciones hacia situaciones de violencia de género. Las respuestas se recogen en una escala tipo Likert, cuyos puntos permiten identificar el grado de aceptación o rechazo de esas creencias. Puntuaciones más altas indican que se

poseen creencias que llevan a normalizar o justificar la violencia de género.

Los dos instrumentos fueron aplicados de forma anónima y voluntaria, lo que favorece la sinceridad de las respuestas y contribuye a disminuir el sesgo de deseabilidad social, especialmente si se tiene en cuenta la sensibilidad de la temática abordada (Creswell, 2014).

El análisis de los datos obtenidos se realizará a partir de estadística descriptiva, utilizando frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, y, cuando sea pertinente, se realizarán análisis de asociación entre variables con el fin de explorar la relación entre la violencia de género y el bienestar psicológico en la población estudiada (Bisquerra, 2012).

En cuanto a las consideraciones éticas, al tratarse de un tema sensible, se garantiza el anonimato y la confidencialidad de los participantes durante todo el proceso investigativo. La investigación se rige por los principios éticos de la investigación con seres humanos, comenzando por el respeto a las personas, reconociendo su autonomía y capacidad para decidir libremente su participación. Para ello se pone en práctica el consentimiento informado, a través del cual los participantes serán debidamente informados de los objetivos del estudio, de la voluntariedad de su participación y de la posibilidad de retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

El principio de beneficencia se asegurará a través de la protección del bienestar físico, psicológico y social de los participantes, evitando cualquier tipo de daño o revictimización. Se asegurará la intimidad de la información, protegiendo los datos personales y utilizando solamente información codificada, sin elementos que permitan la identificación de los participantes.

Se respetará el principio de justicia, garantizando una selección equitativa de los participantes, sin discriminación ni exclusión arbitraria, asegurando que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de participar, sin que un grupo asuma riesgos en beneficio de otro.

VII. Población y Muestra

El fenómeno estudiado son los estudiantes universitarios de las instituciones de educación superior públicas y privadas de la ciudad de Quito, matriculados durante el 2025, que hayan experimentado alguna forma de violencia de género.

El muestreo es no probabilístico de tipo intencional, se utiliza como estrategia metodológica en la presente investigación, porque permite seleccionar a los participantes en función de criterios específicos relacionados con la vivencia de violencia de género, así como por la accesibilidad y disponibilidad de los estudiantes en un periodo de tiempo determinado.

La muestra estuvo conformada por un total de 50 estudiantes universitarios, hombres y mujeres, con edades desde los 17 años de edad en adelante, de la ciudad de Quito. De este grupo, 50 personas participaron de manera efectiva en el estudio, mientras que 11 personas desistieron de su participación, por lo que no fueron consideradas en el análisis final de los datos.

7.1. Criterios de inclusión

Ser estudiante de una institución de educación superior, pública o privada, ubicada en la ciudad de Quito.

Tener 17 años o más al momento de la aplicación de los instrumentos.

Cursando el primer semestre de la carrera.

Haber experimentado alguna situación relacionada con violencia de género, de acuerdo con los objetivos del estudio.

Aceptar participar de manera voluntaria en la investigación, expresando su consentimiento informado.

7.2. Criterios de exclusión

Negarse a firmar o aceptar el consentimiento informado.

Presentar dificultades significativas de comprensión lectora o de expresión escrita

que impidan responder adecuadamente a los instrumentos.

Decidir retirarse del estudio o no responder alguna de las preguntas, especialmente si estas generan incomodidad o malestar emocional, garantizando en todo momento la libertad y autonomía de los participantes.

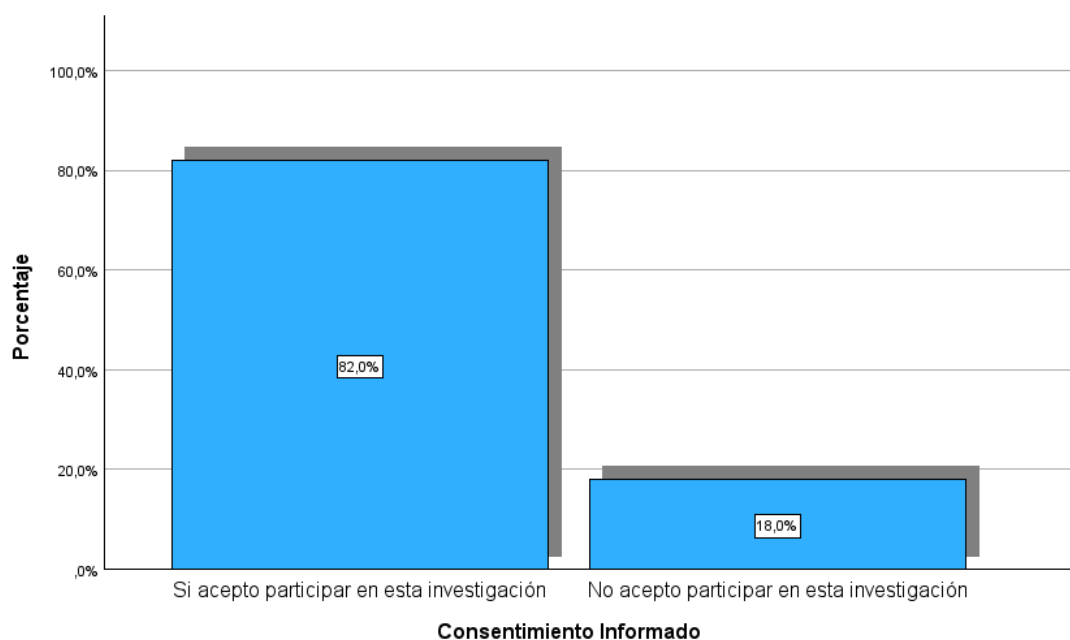
VIII. Descripción de los datos producidos

La encuesta fue respondida por un total de 50 estudiantes universitarios, entre hombres y mujeres, cuyas respuestas fueron registradas automáticamente en la plataforma digital. No se intervino de ninguna manera durante el proceso de respuesta ni se tuvo acceso a información que permitiera identificar a los participantes. Posteriormente, los datos recolectados fueron organizados y analizados mediante estadística descriptiva, de acuerdo con los objetivos planteados en el estudio.

8.1. Datos Sociodemográficos

Figura 1

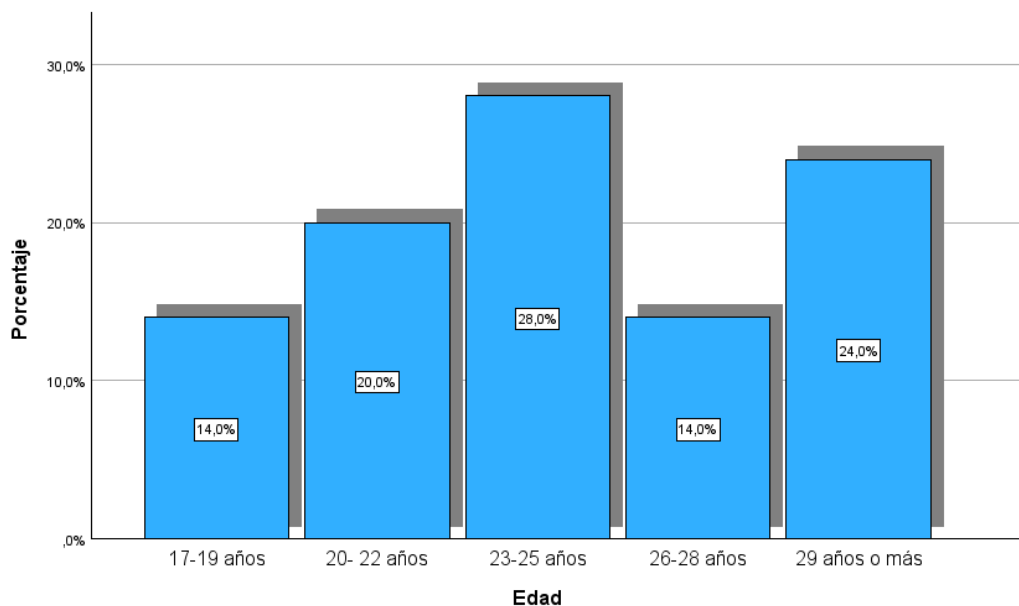
Consentimiento Informado



De la muestra de 61 estudiantes, 82% (50 estudiantes) aceptó participar en la investigación y 18% (11 estudiantes) no aceptó participar en la investigación.

Figura 2

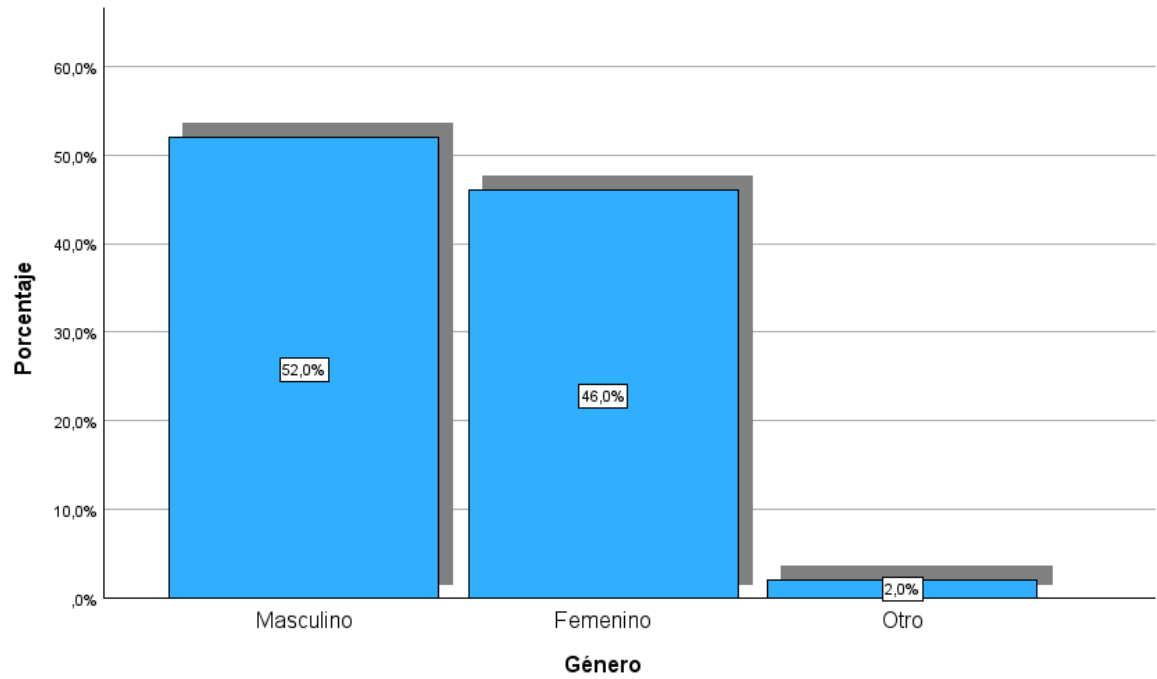
Edad



En relación con la edad de los participantes, los resultados muestran que la mayor proporción de estudiantes se concentra en el rango de 23 a 25 años, correspondiente al 28% (14) de la muestra, lo que indica que este grupo etario es el más representativo del estudio. Le sigue el grupo de 29 años o más, con un 24% (12), evidenciando la participación de estudiantes de mayor edad dentro del contexto universitario. Asimismo, el 20% (10) de los participantes se encuentra en el rango de 20 a 22 años, mientras que los grupos de 17 a 19 años y 26 a 28 años representan cada uno el 14% (7) de la muestra. En conjunto, los resultados reflejan una distribución etaria diversa, con predominio de estudiantes jóvenes adultos, lo cual es relevante para la interpretación de los resultados relacionados con el bienestar psicológico y las experiencias de violencia de género.

Figura 3

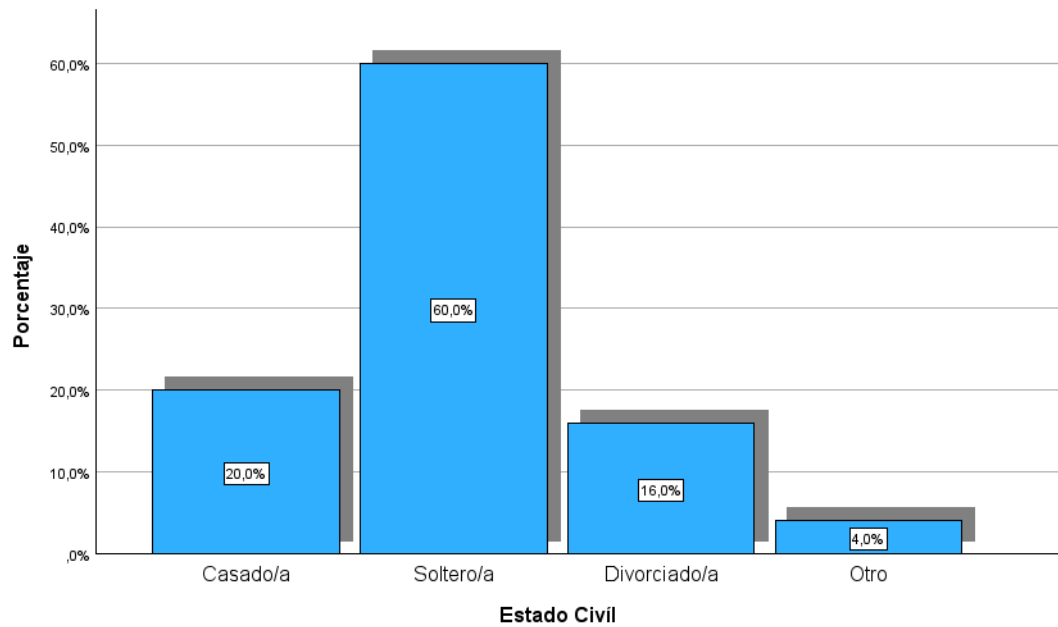
Género



De los 50 estudiantes que decidieron participar, el 52% (26) corresponden al género masculino, el 46% (23) del género femenino y el 2% (1) indicó identificarse con otro género o prefirió no responder, lo que representa un porcentaje reducido dentro de la muestra.

Figura 4

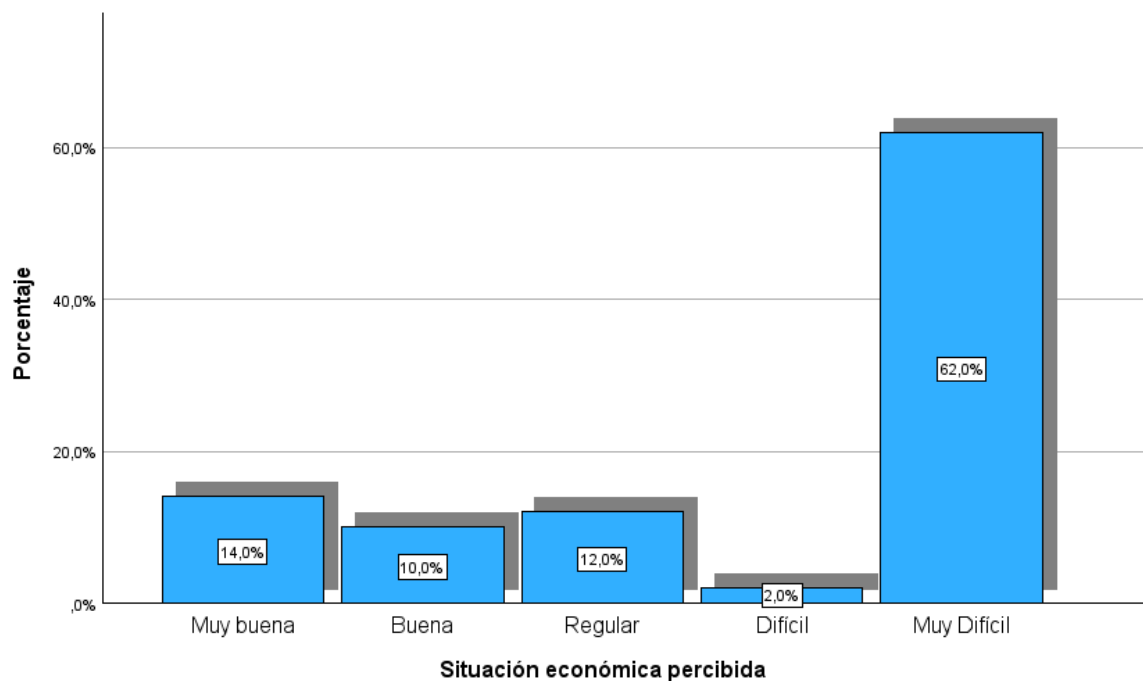
Estado civil



El 60% de los estudiantes (30) manifestó que se encuentra soltero/a actualmente, siendo este el índice más alto de la muestra, seguido del 20% (10) que indicó estar casado/a, el 16% (8) señaló estar divorciado/a y finalmente el 4% (2) decidieron señalar la opción de “otro”.

Figura 5

Situación sentimental percibida

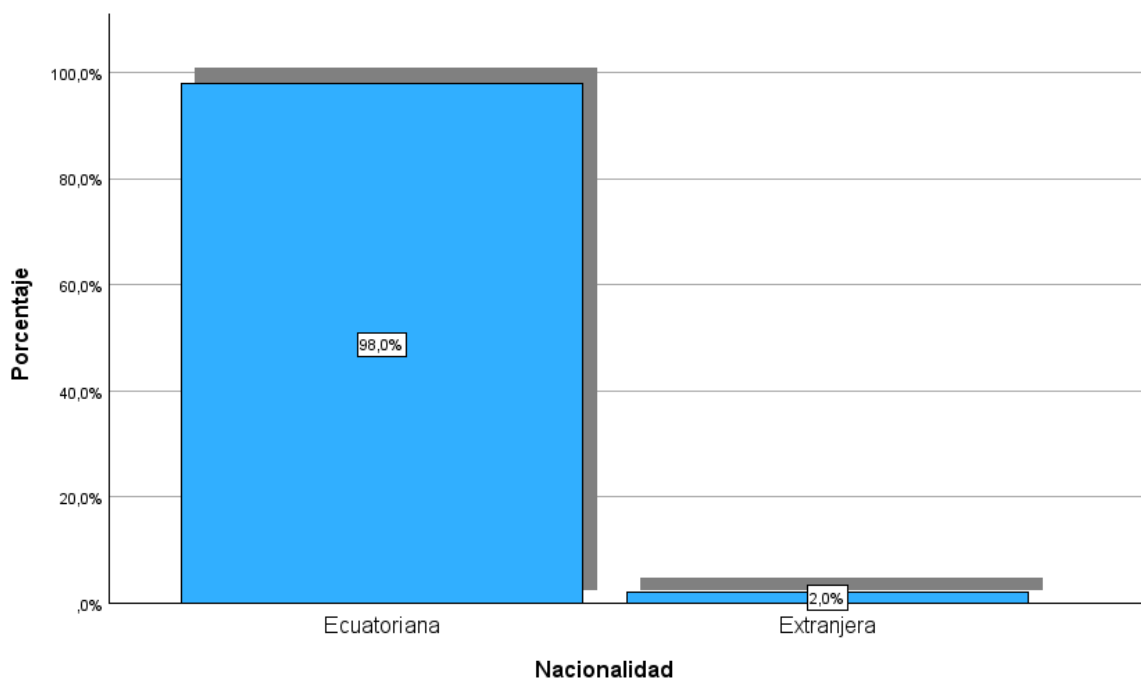


La mayoría de los estudiantes, correspondiente al 62% (31), señaló que percibe su situación económica como muy difícil, lo que indica que más de la mitad de la muestra considera que atraviesa condiciones económicas desfavorables, evidenciando un contexto de vulnerabilidad económica significativo. Por otro lado, un 14% (7) indicó percibir su situación económica como muy buena, mientras que un 10% (5) la calificó como buena, lo que representa a un grupo minoritario de estudiantes con percepciones económicas favorables. Asimismo, el 12% (6) de los participantes manifestó que su situación económica es regular, lo que sugiere condiciones intermedias sin llegar a extremos. Finalmente, un 2% (1) reportó una situación económica difícil, constituyendo el grupo

menos representativo de la muestra. En conjunto, los resultados reflejan que una proporción considerable de estudiantes se encuentra en escenarios económicos complejos, lo cual puede influir en su bienestar psicológico.

Figura 6

Nacionalidad

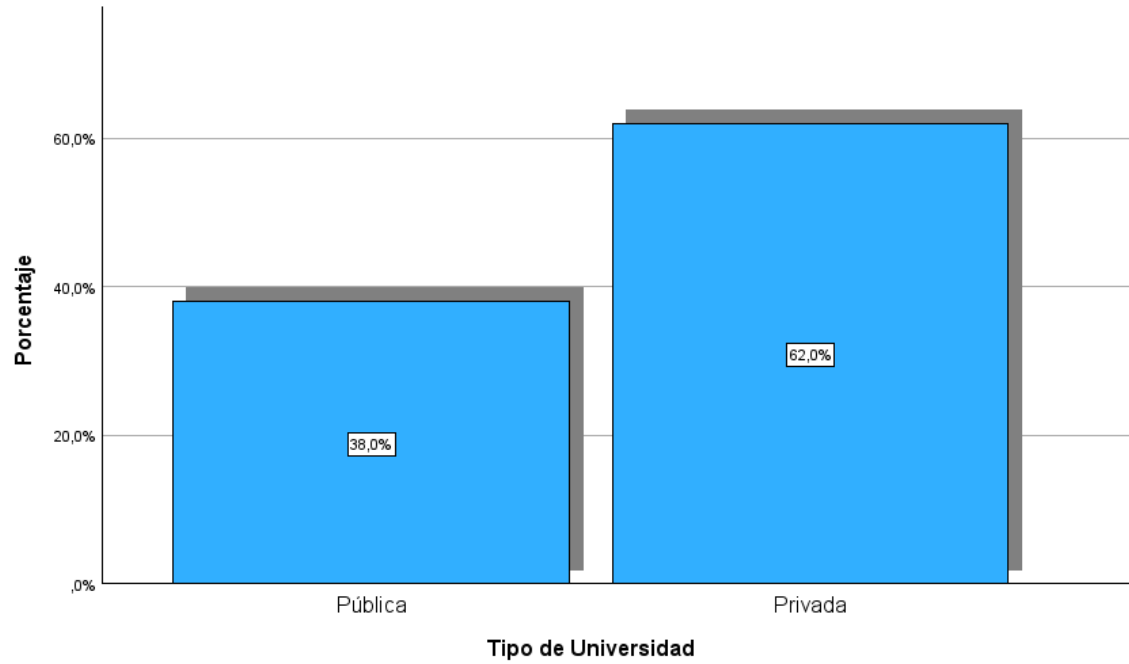


La figura 6 evidencia que la gran mayoría de los estudiantes correspondiente al 98% (49) indicó tener nacionalidad ecuatoriana.

Por su parte, un 2% (1) de la muestra señaló poseer nacionalidad extranjera, lo que representa una presencia mínima de estudiantes de otra nacionalidad dentro del grupo de participantes.

Figura 7

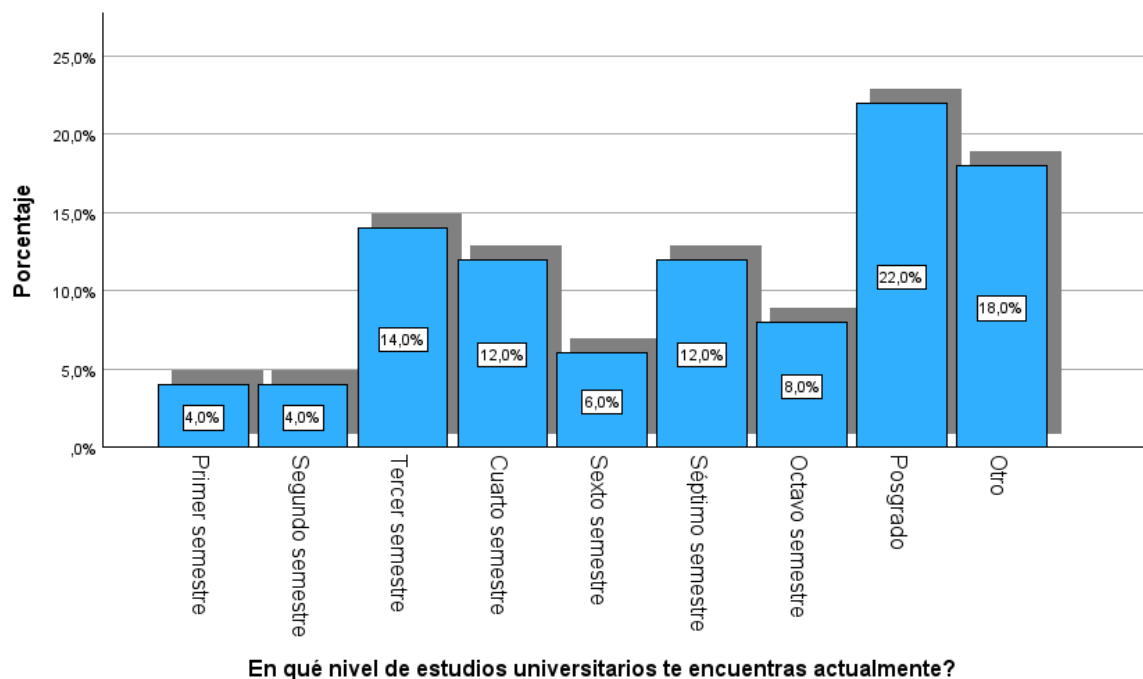
Tipo de universidad



Del total de encuestados, el 38% (19) indicó cursar sus estudios en una universidad pública, mientras que el 62% (31) restante señaló pertenecer a una universidad privada.

Figura 8

Nivel de Estudios Universitario



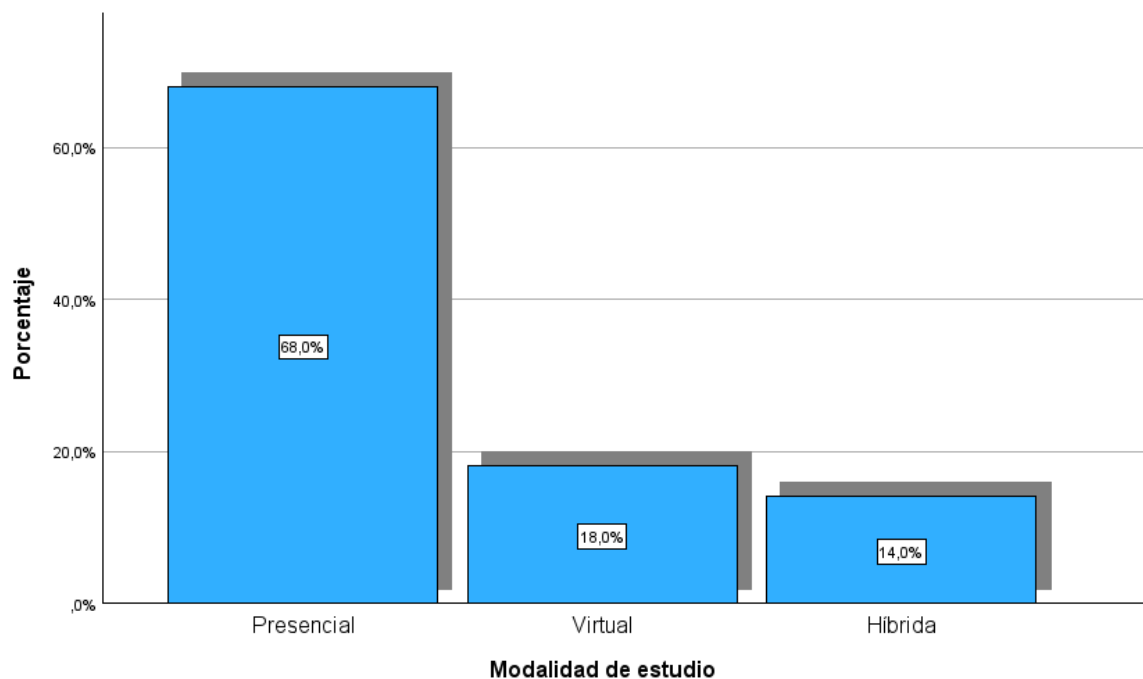
Los resultados de la figura 8 evidencian una mayor concentración en estudiantes de niveles avanzados, destacándose el posgrado, que representa el 22% (11) de la muestra.

De igual manera, el 18% (9) indicó encontrarse en la categoría “otro”, lo que puede referirse a modalidades distintas a los semestres regulares. En cuanto al 14% (7) refiere a tercer semestre, seguido de 12% (6) cuarto y séptimo semestre. Los estudiantes octavo semestre representan el 8% (4) de la muestra. Sexto semestre muestra un 6% (3).

Los porcentajes más bajos corresponden a primer y segundo semestre, cada uno con un 4% (2).

Figura 9

Modalidad de Estudios Universitarios

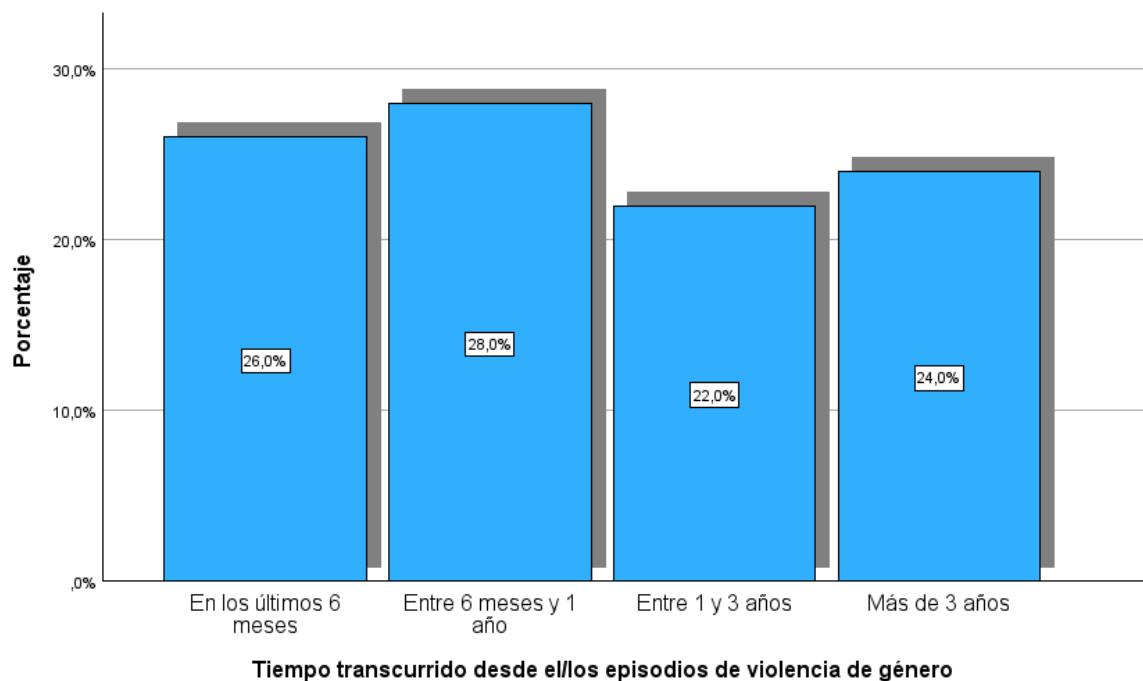


En la figura 9 se observa que la mayoría de los estudiantes 68% (34) cursa sus estudios en modalidad presencial, lo que indica que esta continúa siendo la forma predominante de formación universitaria entre los participantes.

Por otro lado, el 18% (9) de los estudiantes señaló encontrarse en modalidad híbrida, combinando actividades presenciales y virtuales, mientras que el 14% (7) indicó cursar sus estudios universitarios de manera virtual. Estos resultados reflejan la coexistencia de distintas modalidades educativas en el contexto universitario actual, con un claro predominio de la presencialidad, aunque con una presencia significativa de modalidades mediadas por tecnología.

Figura 10

Tiempo transcurrido desde el/ los episodios de violencia de género



La Figura 10 muestra el tiempo transcurrido desde el último episodio de violencia de género reportado por los 50 participantes. Los resultados evidencian una distribución relativamente homogénea entre las distintas categorías temporales.

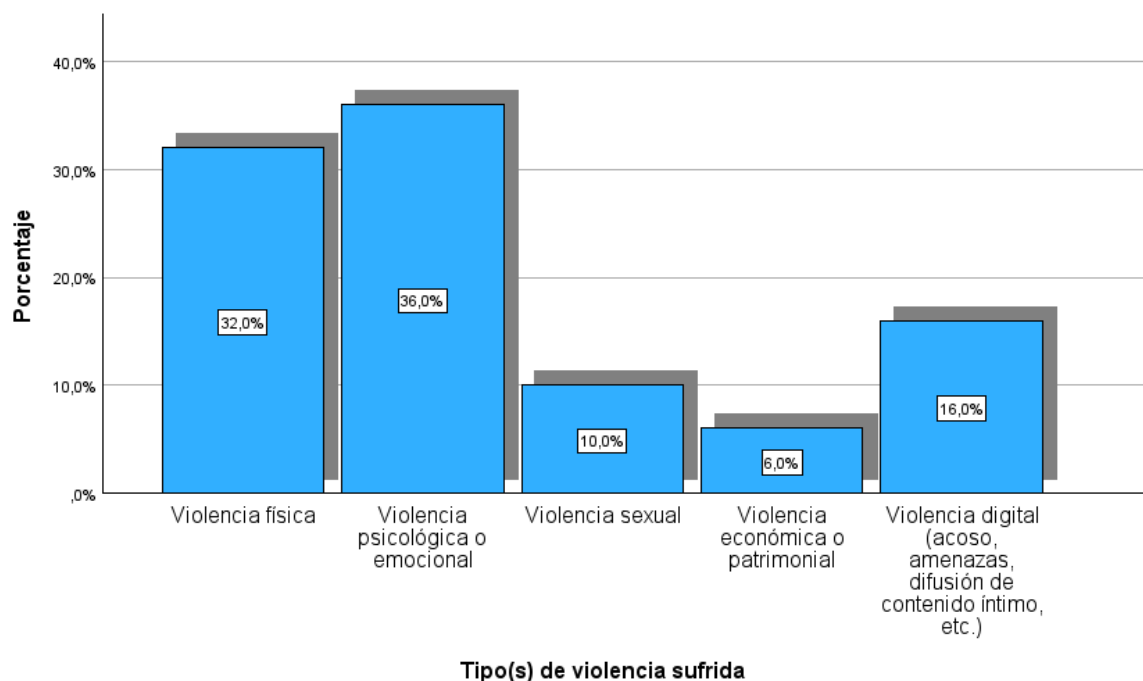
El 28% (14) indicó haber experimentado episodios de violencia de género en los últimos 6 meses, lo que sugiere la persistencia y actualidad del fenómeno en el contexto universitario. Asimismo, el 24% (12) señaló que los hechos ocurrieron entre 6 meses y 1 año, mientras que el 22% (11) reportó haber vivido estas experiencias entre 1 y 3 años atrás.

El 26% (13) manifestó que los episodios de violencia de género ocurrieron hace

más de 3 años, lo que evidencia que este tipo de vivencias puede tener efectos prolongados en el tiempo, con posibles repercusiones en el bienestar psicológico de las personas afectadas.

Figura 11

Tipo(s) de violencia sufrida



Los resultados de la figura 11 indican que la violencia psicológica o emocional es la más reportada, con un 36% (18), evidenciando su alta prevalencia en el contexto universitario. En segundo lugar, se identifica la violencia física con un 32% (16). Asimismo, la violencia digital alcanza un 16% (8), lo que refleja la presencia de agresiones en entornos virtuales. En menor proporción se reportan la violencia económica o patrimonial con un 6% (3) y la violencia sexual con un 10% (5). En conjunto, los resultados

muestran que la violencia de género se manifiesta de forma diversa y tiene un impacto relevante en el bienestar psicológico de la población estudiantil.

IX. Presentación de los Resultados Descriptivos

Análisis por dimensiones de la Escala de Bienestar Psicológico de RYFF

El instrumento fue aplicado a 50 estudiantes de universidades públicas y privadas siendo los resultados obtenidos luego de identificar la media de las 7 dimensiones son los siguientes:

Tabla 2

Dimensión 1: Autoaceptación

Estadísticos descriptivos			
	N	Suma	Media
Índice de la dimensión de autoaceptación	50	1126	22,52
N válido (por lista)	50		

En la dimensión de autoaceptación, la media obtenida fue de 22,52 puntos, lo que, de acuerdo con los criterios establecidos, se ubica en un nivel moderado de autoaceptación, lo que indica que los estudiantes presentan una valoración relativamente aceptable de sí mismos, aunque con presencia de inseguridades y dificultades para aceptar aspectos de su historia personal y experiencias vividas.

Tabla 3*Dimensión 2: Dominio del entorno*

<i>Estadísticos descriptivos</i>			
	N	Suma	Media
Índice de la dimensión de dominio del entorno	50	1129	22,58
N válido (por lista)	50		

En la dimensión de dominio del entorno, se obtuvo una media de 22,58 puntos, este puntaje se sitúa en el límite inferior, lo que sugiere una capacidad baja para manejar y controlar el entorno, evidenciando posibles dificultades para afrontar de manera efectiva las demandas académicas, sociales y personales del contexto universitario

Tabla 4*Dimensión 3: Relaciones Positivas*

Estadísticos descriptivos			
	N	Suma	Media
Índice de la dimensión de relaciones positivas	50	1079	21,58
N válido (por lista)	50		

En la dimensión de relaciones positivas con otros, la media alcanzada fue de 21,58

puntos, indica un nivel moderado de relaciones interpersonales, lo que refleja vínculos sociales funcionales pero frágiles, con posibles dificultades en la confianza, el apoyo emocional y el establecimiento de relaciones cercanas y satisfactorias.

Tabla 5

Dimensión 4: Crecimiento personal

Estadísticos descriptivos			
	N	Suma	Media
Índice de la dimensión de crecimiento personal	50	711	14,22
N válido (por lista)	50		

En cuanto al crecimiento personal, la media obtenida fue de 14,22 puntos, situándose claramente por debajo del rango esperado, lo que indica un bajo nivel de desarrollo personal. Este hallazgo sugiere limitaciones en la percepción de aprendizaje, adaptación y desarrollo de nuevas capacidades, reflejando posibles efectos negativos de la violencia de género sobre la motivación y el proyecto personal de los estudiantes.

Tabla 6

Dimensión 5: Autonomía

Estadísticos descriptivos			
	N	Suma	Media
Índice de la dimensión de autonomía	50	1400	28,00
N válido (por lista)	50		

La dimensión de autonomía presentó una media de 28,00 puntos, el puntaje obtenido corresponde a un nivel moderado de autonomía, lo que indica que los estudiantes muestran cierta capacidad para tomar decisiones propias e independencia, aunque todavía influenciados por presiones externas y expectativas del entorno.

Tabla 7

Dimensión 6: Propósito en la vida

Estadísticos descriptivos			
	N	Suma	Media
Índice de la dimensión de propósito en la vida	50	1128	22,56
N válido (por lista)	50		

En la dimensión de propósito en la vida, se obtuvo una media de 22,56 puntos, lo que corresponde a un nivel moderado bajo, sugiriendo que los participantes presentan metas y sentido de vida poco consolidados, con dificultades para proyectarse claramente hacia el futuro.

Tabla 8

Grado de Bienestar Psicológico

Estadísticos		
Grado de Bienestar Psicológico		
N	Válido	50
	Perdidos	0
Suma		144

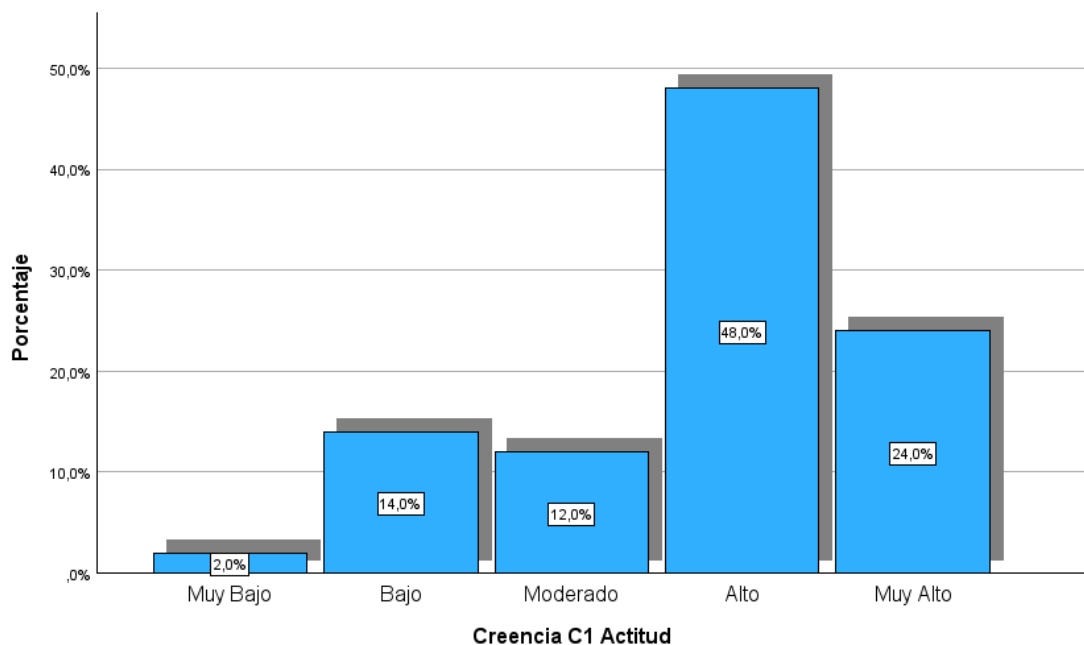
En términos generales, la aplicación de la Escala de Bienestar Psicológico en el grupo de estudio arrojó una media global de 144 puntos, la cual se ubica en un rango alto de bienestar psicológico. Si bien no se evidencian niveles críticos, el análisis por dimensiones permite identificar debilidades específicas, especialmente en crecimiento personal, relaciones positivas y dominio del entorno, lo que refleja un bienestar psicológico vulnerable en estudiantes universitarios que han experimentado situaciones de violencia de género. Estos resultados justifican la necesidad de intervenciones psicosociales orientadas al fortalecimiento del bienestar integral en el contexto universitario.

9.2. Análisis por dimensiones de la Escala Breve de creencias sobre violencia de género (CVG-DEJDS)

El análisis de la escala, conformada por componentes y establecida por dos dimensiones de la violencia de género. La primera dimensión denominada como “Creencias” está conformada por los componentes C1 actitud y C3 normas subjetivas. La segunda dimensión denominada como “Conducta” está conformada por los componentes C2 violencia física y sexual y C4 violencia psicológica y económica.

Figura 12

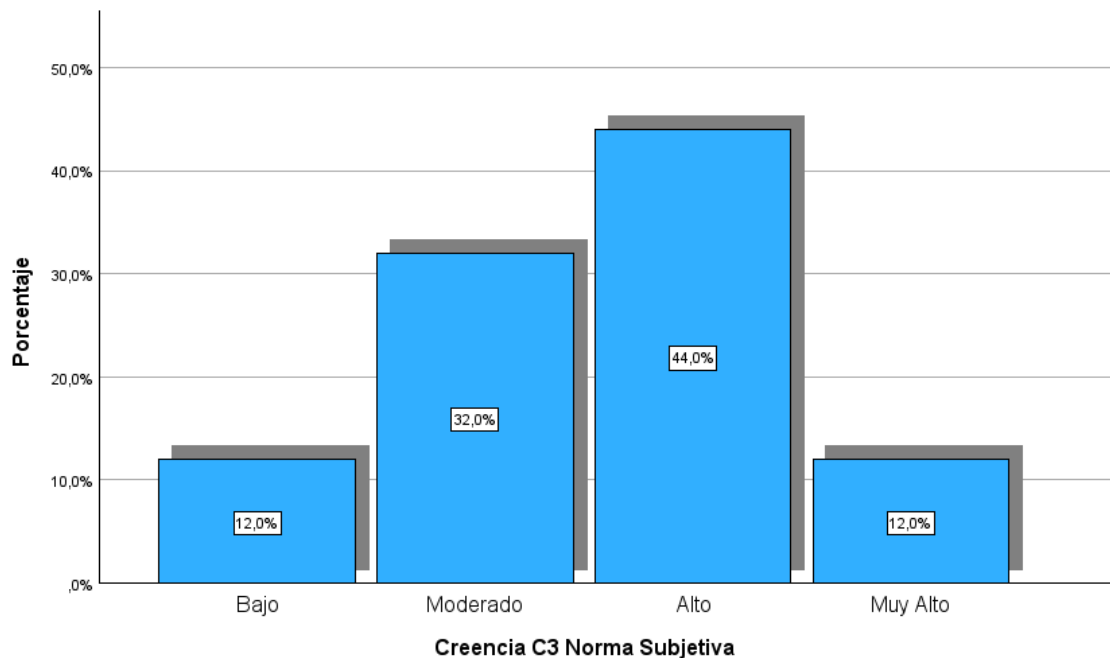
Dimensión Creencia: C1 Actitud



El nivel alto en la dimensión de actitud indica la presencia de creencias basadas en estereotipos de género que influyen en la forma en que los estudiantes valoran y justifican determinadas conductas dentro de las relaciones de pareja. Este resultado sugiere una aceptación parcial de prácticas de control y dominación, principalmente de tipo psicológico y económico, que pueden ser percibidas como normales o justificables en ciertos contextos.

Figura 13

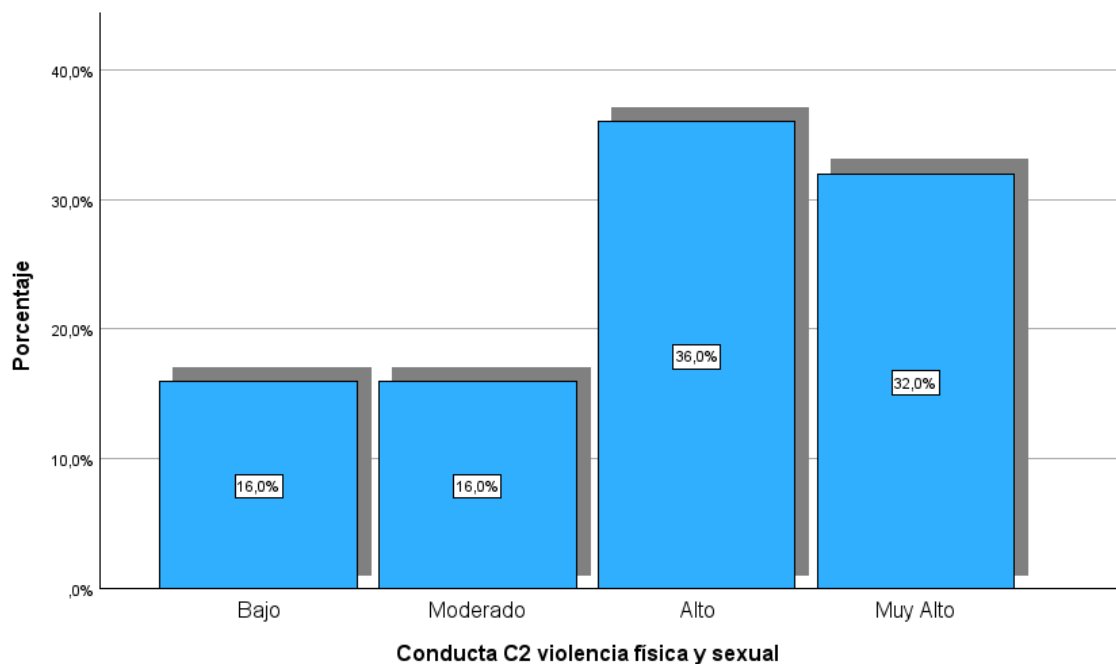
Dimensión Creencia: C3 Norma Subjetiva



El nivel alto en la dimensión de norma subjetiva refleja que los estudiantes perciben que su entorno social tolera o normaliza determinadas creencias relacionadas con la violencia de género. Esto evidencia la influencia de factores socioculturales en la construcción y mantenimiento de estereotipos de género, los cuales pueden reforzar la aceptación de conductas violentas, aun cuando no se ejerzan de manera directa.

Figura 14

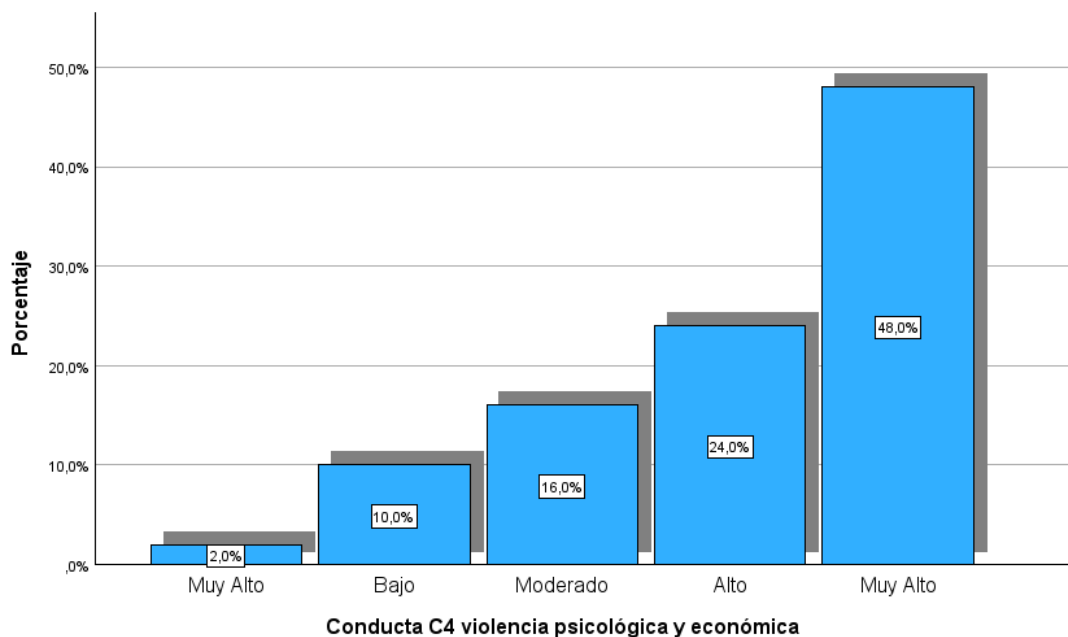
Dimensión Conducta: C2 Violencia física y sexual



El nivel muy alto en esta dimensión indica una elevada justificación, impulso o tolerancia hacia conductas de violencia física y sexual dentro de las relaciones interpersonales. Este resultado evidencia la presencia de creencias que legitiman formas graves de violencia como mecanismos de control y dominación, lo que representa un factor de alto riesgo para la reproducción de estas prácticas en el contexto universitario.

Figura 15

Dimensión Conducta: C4 Violencia psicológica y económica



El nivel alto en esta dimensión muestra la presencia de conductas restrictivas relacionadas con el control emocional, la manipulación y la limitación de recursos económicos. Estas formas de violencia suelen estar socialmente normalizadas, lo que favorece su aceptación, a pesar de su impacto significativo en la autonomía y el bienestar psicológico de las personas afectadas.

Tabla 9

Conjunto de estadísticos

Estadísticos			
Creencia C1 Actitud	Creencia C3 Norma Subjetiva	Conducta C2 violencia física y sexual	Conducta C4 violencia psicológica y

		económica			
N	Válido	50	50	50	50
	Perdidos	0	0	0	0
Media		3,78	3,56	3,84	4,06
Rango		4	3	3	4
Suma		189	178	192	203

En conjunto, las dimensiones de creencia (actitud y norma subjetiva) presentan valores elevados, lo que refleja no sólo la persistencia de los estereotipos de género, sino también el peso de las normas sociales que por lo general justifican o minimizan la violencia de género. Esas creencias establecen un marco cognitivo que facilita la tolerancia y aceptación de la violencia doméstica y de pareja, así como la victimización secundaria, que son algunas de las manifestaciones más frecuentes de la violencia de género.

Por otro lado, las dimensiones de conducta (violencia física y violencia psicológica) muestran valores alto y muy alto respectivamente, lo que representa una alarmante aceptación y justificación de conductas violentas, sobre todo en lo que a violencia física, sexual, psicológica y económica se refiere. En otras palabras, las creencias no son sólo actitudinales, sino que además se traducen en comportamientos concretos.

En definitiva, los resultados de la escala ponen de manifiesto la existencia de numerosas creencias y conductas que perpetúan la violencia de género y que en su mayoría están sustentadas en estereotipos y normas culturales profundamente arraigadas. La combinación de niveles altos y muy altos en las diferentes dimensiones evaluadas da lugar a un escenario en el que la violencia de género, lejos de ser cuestionada, es normalizada y legitimada, incluso, entre la población universitaria. Por tanto, estos resultados corroboran

la importancia de poner en marcha intervenciones psicosociales encaminadas a la prevención, sensibilización y educación en la igualdad, el respeto y la no violencia.

Tabla 10

Correlaciones

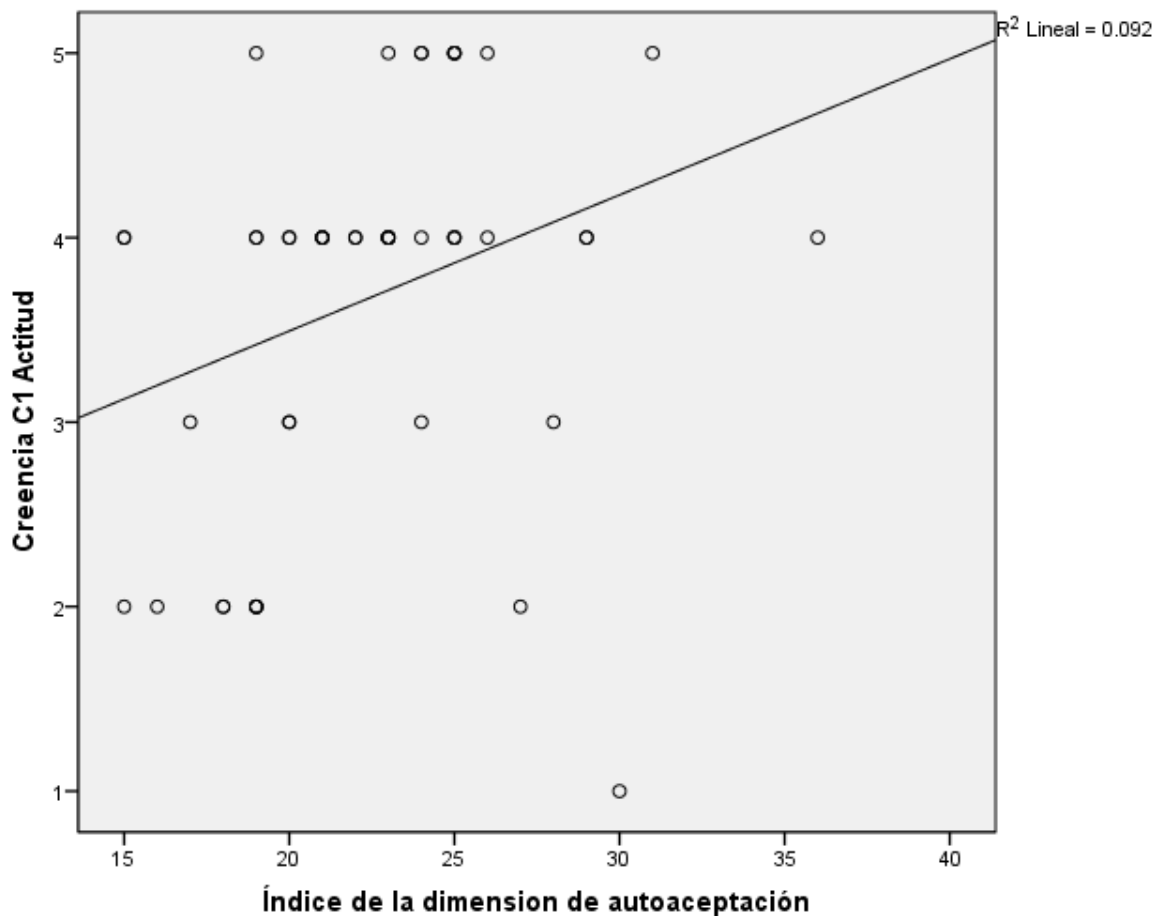
		Correlaciones				
		Creencia C1 Actitud	Creencia C3 Norma Subjetiva	Conducta C2 violencia física y sexual	Creencia C1 Actitud	Conducta C4 violencia psicológica y económica
Índice de la dimensión de autoaceptación	Correlación de Pearson	.303				
	Sig. (bilateral)	.032				
	N	50				
Índice de la dimensión de dominio del entorno	Correlación de Pearson	.265				
	Sig. (bilateral)	.063				
	N	50				
Índice de la dimensión de relaciones positivas	Correlación de Pearson					-.265
	Sig. (bilateral)					.063
	N					50
Índice de la dimensión de crecimiento personal	Correlación de Pearson	.411	.313	.384		
	Sig. (bilateral)	.003	.027	.006		
	N	50	50	50		

Índice de la dimensión de autonomía	Correlación de Pearson		-0.266
	Sig. (bilateral)		.062
	N		50
Índice de la dimensión de propósito en la vida	Correlación de Pearson	.254	
	Sig. (bilateral)	.075	
	N	50	

La tabla muestra los resultados de un análisis de correlación de Pearson llevado a cabo con una muestra de 50 individuos, en el que se pretende establecer la relación entre distintas dimensiones del bienestar psicológico y variables relacionadas con creencias, actitudes y conductas de violencia. Entre los hallazgos más destacados, sobresale la dimensión de crecimiento personal, que se encuentra positivamente y de manera significativa correlacionada con la creencia C1 sobre actitud ($r = .411, p < .01$), la creencia C3 sobre norma subjetiva ($r = .313, p < .05$) y la conducta C2 de violencia física y sexual ($r = .384, p < .01$). Además, se aprecia que la autoaceptación está positivamente relacionada con la creencia C1 ($r = .303, p = .032$), lo que indica que la percepción propia y las actitudes evaluadas tienen un vínculo moderado. Sin embargo, otras dimensiones del bienestar como el dominio del entorno, las relaciones positivas, la autonomía y el propósito en la vida no han obtenido niveles de significación estadística ($p > .05$) en sus respectivas asociaciones, lo que implica que, bajo las condiciones de este estudio, no hay suficiente evidencia para afirmar que existe una relación lineal fuerte con las variables de conducta o creencias analizadas.

Figura 16

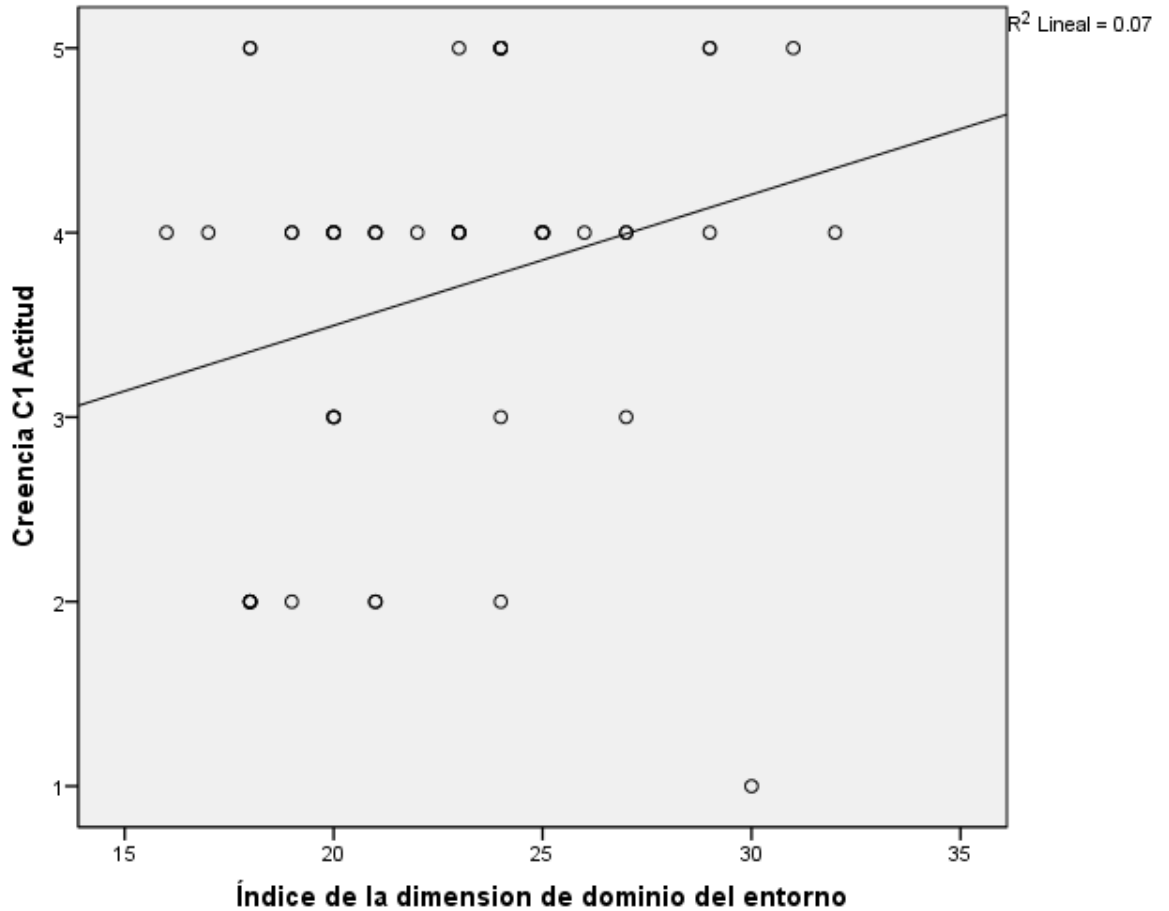
Correlación C1Actitud y Autoaceptación



El gráfico analiza la relación entre la autoaceptación y la actitud en estudiantes. Según los resultados, la dimensión de autoaceptación explica el 9.2% de la variabilidad observada en las actitudes (R^2 Lineal = 0.092); es decir, aunque existe una asociación positiva, esta es de baja intensidad. En consecuencia, otros factores no medidos en este modelo tienen una influencia mayor en la determinación de las actitudes de los participantes.

Figura 17

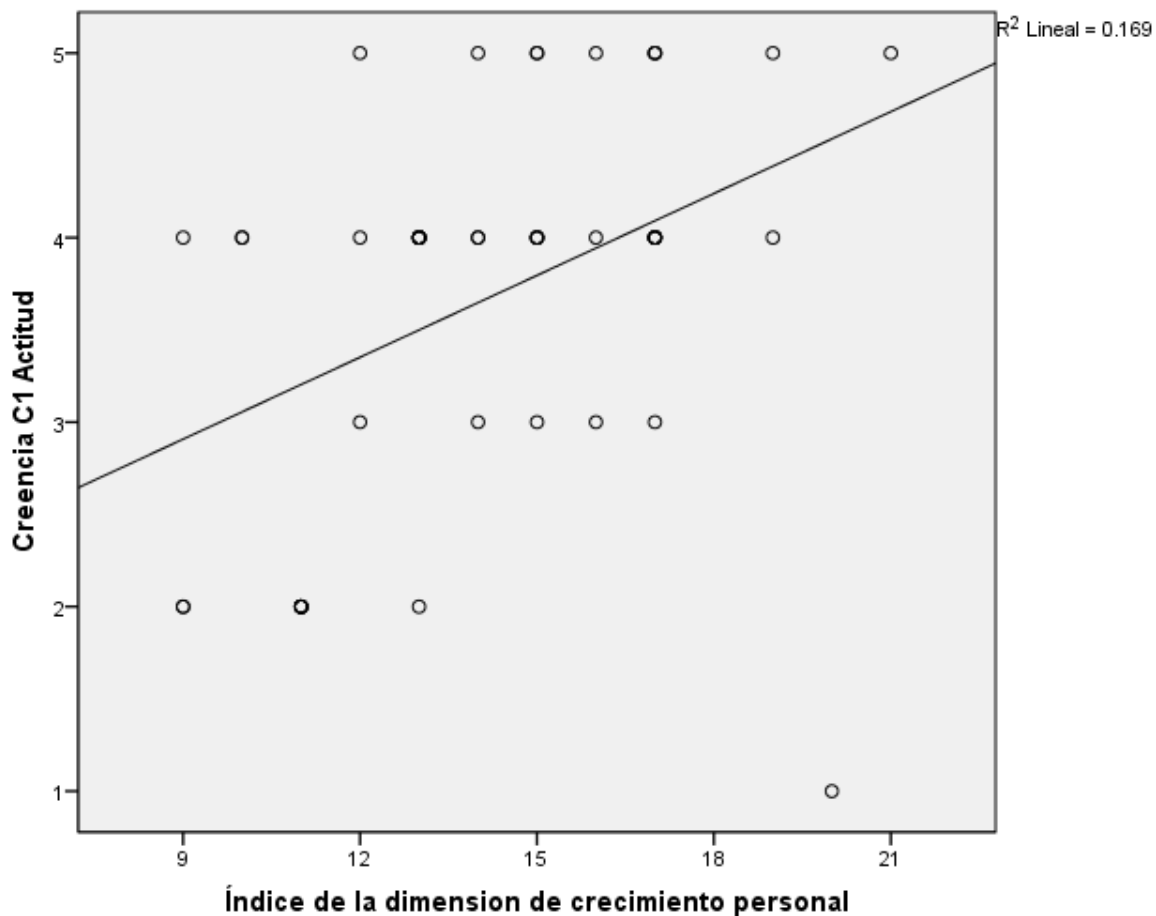
Correlación C1 Actitud y dominio del entorno



El gráfico examina la relación entre el dominio del entorno y la actitud en los estudiantes. Los resultados indican que la dimensión de dominio del entorno explica únicamente el 7% de la variación en las actitudes (R^2 Lineal = 0.07); por lo tanto, se trata de una asociación muy débil. En otras palabras, la percepción de control sobre el entorno es un predictor mínimo de la actitud en esta muestra, lo que sugiere que son necesarias otras variables para comprenderla adecuadamente.

Figura 18

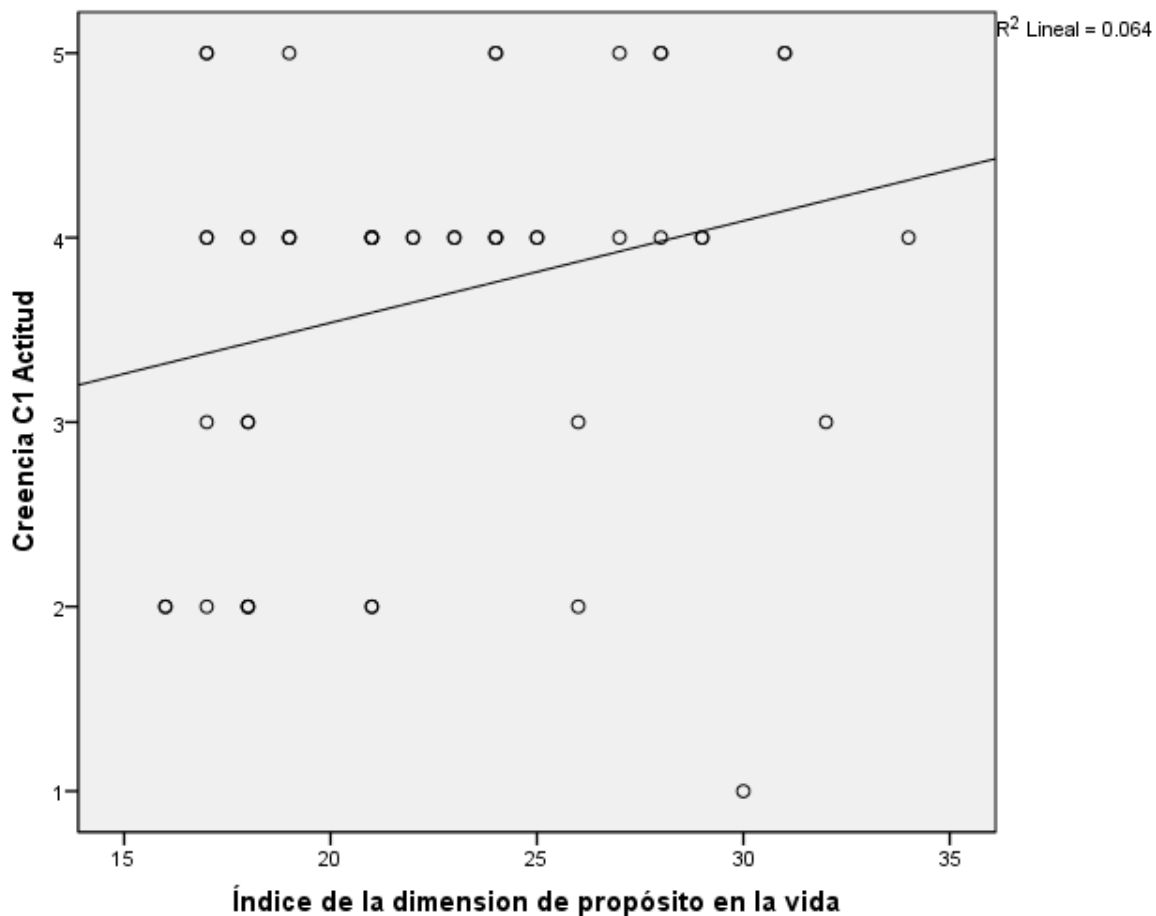
Correlación C1 Actitud y crecimiento personal



Se muestra la relación entre el crecimiento personal y las creencias/actitudes en estudiantes. Según los resultados, la dimensión de crecimiento personal explica el 16.9% de la variabilidad observada en las creencias y actitudes (R^2 Lineal = 0.169); es decir, esta dimensión tiene una influencia moderada y es el predictor más fuerte identificado hasta ahora. Por lo tanto, a mayor percepción de desarrollo y crecimiento personal, se tiende a reportar creencias y actitudes más positivas.

Figura 19

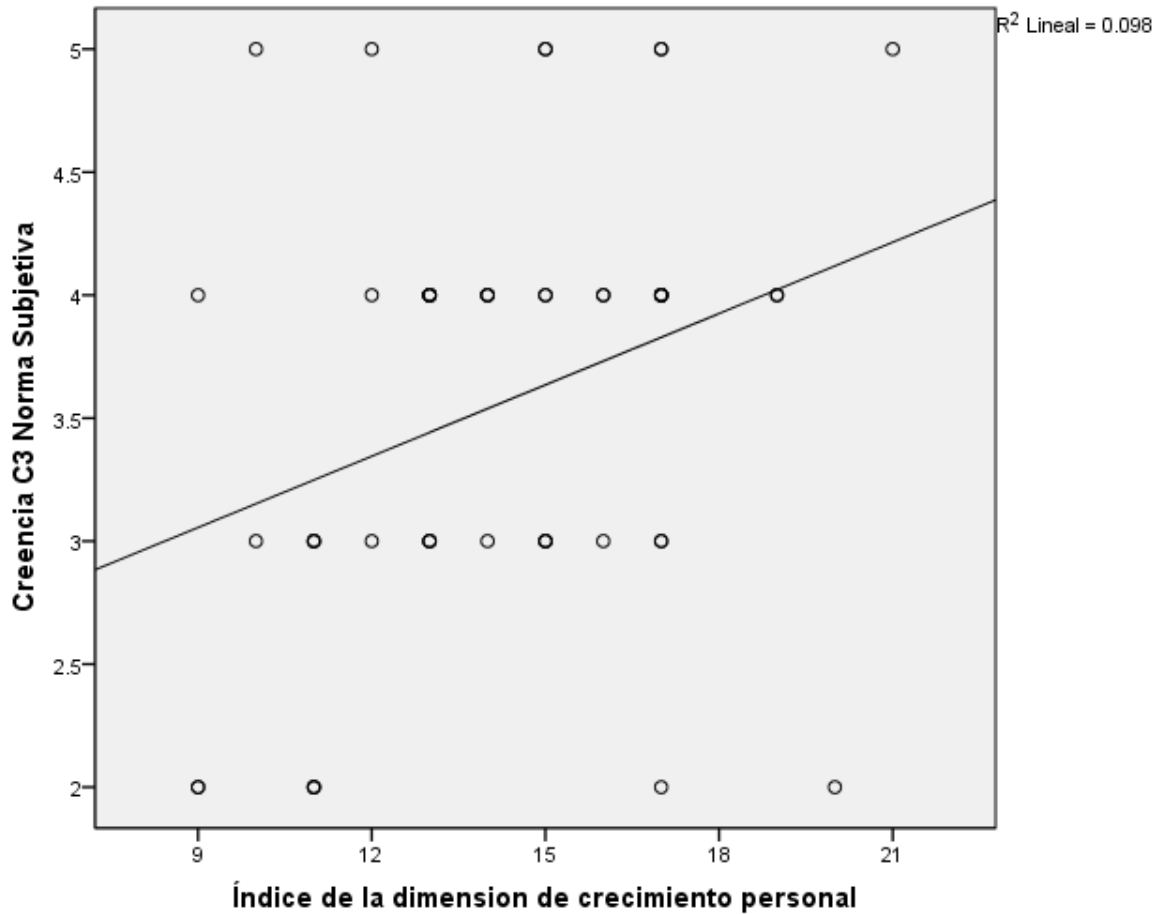
Correlación C1 Actitud y propósito en la vida



El gráfico analiza la relación entre el propósito en la vida y las creencias/actitudes en los estudiantes. Los resultados indican que la dimensión de propósito en la vida explica solo el 6.4% de la variación en las creencias y actitudes (R^2 Lineal = 0.064). Por consiguiente, esta asociación es muy débil; en otras palabras, el sentido de metas y dirección vital es un predictor mínimo de las creencias y actitudes en esta población.

Figura 20

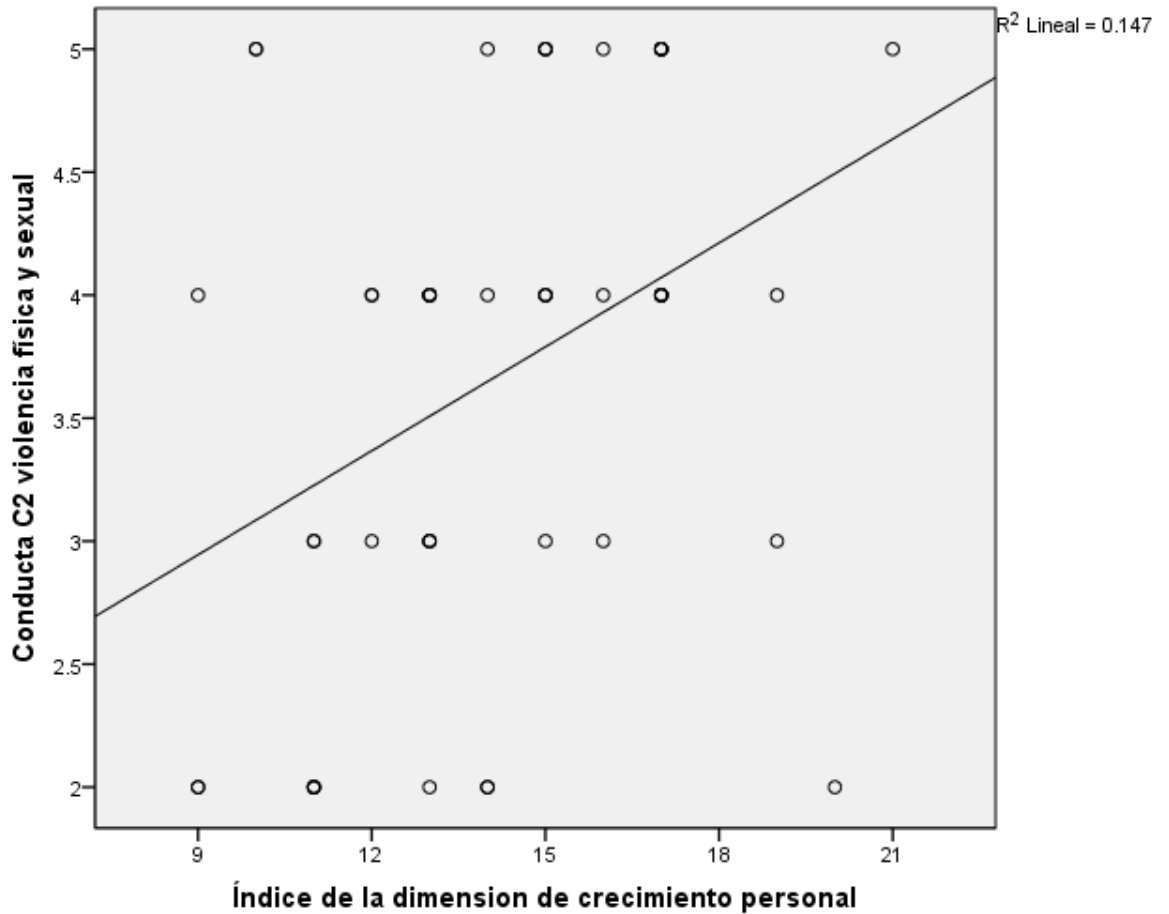
Correlación C3 Norma subjetiva y Crecimiento personal



El gráfico evalúa la relación entre la norma subjetiva (la percepción de las presiones sociales sobre un comportamiento) y una creencia específica (C3) en los estudiantes. Los resultados muestran que la norma subjetiva explica el 9.8% de la variabilidad en dicha creencia (R^2 Lineal = 0.098). En consecuencia, se trata de una asociación baja; es decir, aunque la influencia social percibida tiene algún impacto, no es un factor determinante principal para esta creencia en particular.

Figura 21

C2 Violencia física y sexual y Crecimiento personal

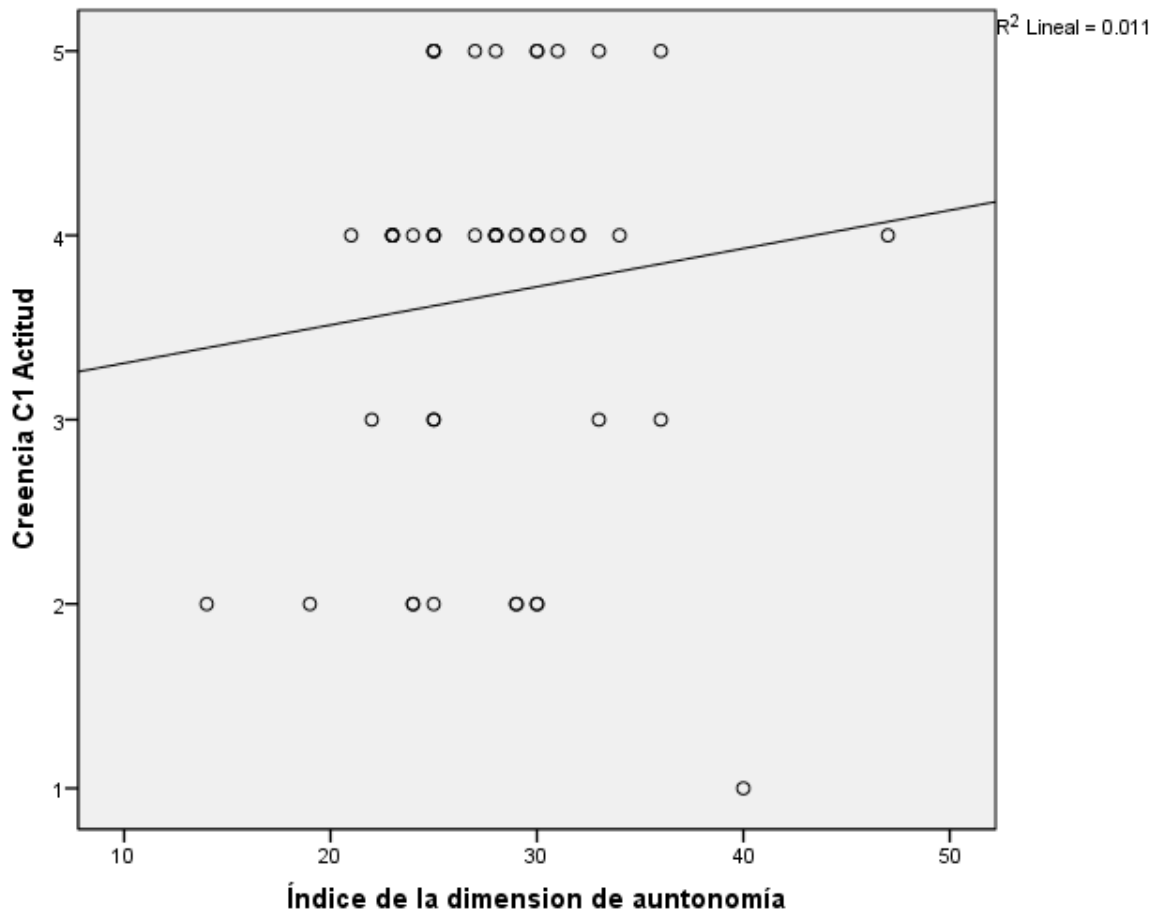


El gráfico analiza la relación entre el crecimiento personal y la conducta de violencia física y sexual (C2). Según los resultados, la dimensión de crecimiento personal explica el 14.7% de la variabilidad en dicha conducta ($R^2 \text{ Lineal} = 0.147$). Por lo tanto, existe una asociación inversa moderada; es decir, a mayor percepción de desarrollo y crecimiento personal, tiende a observarse una menor incidencia reportada de conductas violentas físicas y sexuales. Este hallazgo sugiere que el crecimiento personal puede actuar

como un factor protector.

Tabla 11

Correlación C1 Actitud y Autonomía



Se examina la relación entre la autonomía y las creencias/actitudes en los estudiantes. Los resultados muestran que la dimensión de autonomía explica únicamente el 1.1% de la variación en las creencias y actitudes (R^2 Lineal = 0.011). Por consiguiente, esta asociación es prácticamente inexistente; en otras palabras, el nivel de autonomía personal no es un predictor relevante de las creencias y actitudes evaluadas en esta muestra.

9.3. Relaciones con datos demográficos

Tabla 12

Índices y edad

		Edad				
		17-19 años	20- 22 años	23-25 años	26-28 años	29 años o más
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	1	2	1	1	2
	Medio	6	8	13	6	10
	Alto	0	0	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0	0	0
	Medio	7	9	12	7	6
	Alto	0	1	2	0	6
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	0	1	1	0	0
	Medio	5	7	10	6	9
	Alto	2	2	3	1	3
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	1	6	3	2	2
	Medio	4	3	6	5	4
	Alto	2	1	5	0	6
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	0	0	1	0	0
	Medio	3	7	5	4	2
	Alto	4	3	8	3	10
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	1	5	3	4	6
	Medio	5	4	10	1	1
	Alto	1	1	1	2	5

La tabla presenta la distribución de los niveles (Bajo, Medio, Alto) de las seis dimensiones del bienestar psicológico, según grupos de edad. Los datos muestran, en primer lugar, que ningún estudiante reportó un nivel Alto en la dimensión de

autoaceptación; la mayoría se ubicó en el nivel Medio, especialmente en el rango de 23-25 años. En segundo lugar, el dominio del entorno y las relaciones positivas presentaron una mayoría en el nivel Medio, aunque se observa que en el grupo de 29 años o más, 6 personas alcanzaron un nivel Alto en dominio del entorno. En tercer lugar, el crecimiento personal muestra la distribución más diversa, con una presencia importante en el nivel Alto para los grupos de 17-19 años y de 29 años o más. Finalmente, la autonomía y el propósito en la vida presentan una tendencia similar: mientras que la mayoría se concentra en el nivel Medio, el grupo de mayor edad (29 años o más) es el que muestra la mayor proporción de respuestas en el nivel Alto para ambas dimensiones, lo que sugiere un mayor desarrollo de estos aspectos con la edad.

Tabla 13

Índices y género

		Género		
		Masculino	Femenino	Otro
		Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	4	3	0
	Medio	22	20	1
	Alto	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0
	Medio	21	19	1
	Alto	5	4	0
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	1	1	0
	Medio	19	17	1
	Alto	6	5	0
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	11	3	0
	Medio	9	12	1
	Alto	6	8	0
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	1	0	0
	Medio	9	11	1

	Alto	16	12	0
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	12	6	1
	Medio	11	10	0
	Alto	3	7	0

La tabla distribuye los niveles de bienestar psicológico según el género de los estudiantes. En primer lugar, destaca que ningún participante, sin importar su género, reportó un nivel Alto en autoaceptación; la gran mayoría se ubicó en el nivel Medio. En segundo lugar, las dimensiones de dominio del entorno y relaciones positivas muestran una tendencia similar, con una concentración predominante en el nivel Medio, aunque con una presencia minoritaria pero significativa en el nivel Alto para los géneros masculino y femenino. En tercer lugar, se observa una diferencia notable en crecimiento personal: mientras que la mayoría de los hombres con nivel Bajo es mayor (11 vs. 3), las mujeres presentan una distribución más equilibrada y una mayor proporción en el nivel Alto (8 vs. 6). Finalmente, en autonomía predomina el nivel Alto, especialmente en hombres (16); mientras que en propósito en la vida la mayoría de los hombres se concentra en los niveles Bajo y Medio, y las mujeres muestran una distribución más favorable, con 7 en el nivel Alto. El grupo "Otro" es muy reducido, por lo que no se pueden identificar tendencias claras.

Tabla 14*Índices y estado civil*

		Estado Civil			
		Casado/a	Soltero/a	Divorciado/a	Otro
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	2	3	1	1
	Medio	8	27	7	1
	Alto	0	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0	0
	Medio	7	25	7	2
	Alto	3	5	1	0
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	2	0	0	0
	Medio	5	23	8	1
	Alto	3	7	0	1
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	2	8	3	1
	Medio	4	14	3	1
	Alto	4	8	2	0
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	1	0	0	0
	Medio	3	14	3	1
	Alto	6	16	5	1
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	2	10	6	1
	Medio	4	15	1	1
	Alto	4	5	1	0

La tabla analiza las dimensiones del bienestar psicológico según el estado civil. En primer lugar, se confirma un hallazgo consistente: ningún grupo reporta un nivel Alto de autoaceptación, concentrándose todos en el nivel Medio. En segundo lugar, el dominio del entorno es mayoritariamente Medio en todos los grupos; sin embargo, las personas casadas muestran la mayor proporción en el nivel Alto (3 de 10). En tercer lugar, las relaciones positivas presentan un patrón similar, con una mayoría en el nivel Medio; no obstante, los estudiantes solteros son el único grupo con una presencia considerable en el nivel Alto (7

de 30). Además, el crecimiento personal muestra la distribución más equitativa entre niveles, especialmente entre los casados y solteros. Por otro lado, la autonomía es la dimensión con mejor desempeño, predominando el nivel Alto en todos los estados civiles, destacándose nuevamente los casados (6 de 10). El propósito en la vida es la dimensión más crítica, con una alta frecuencia de nivel Bajo, particularmente entre los divorciados (6 de 8) y, en menor medida, entre los solteros.

Tabla 15

Índices y situación económica percibida

		Situación económica percibida				
		Muy buena	Buena	Regular	Difícil	Muy Difícil
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	1	2	0	1	3
	Medio	6	3	6	0	28
	Alto	0	0	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0	0	0
	Medio	3	5	4	1	28
	Alto	4	0	2	0	3
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	2	0	0	0	0
	Medio	4	5	5	1	22
	Alto	1	0	1	0	9
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	2	0	2	0	10
	Medio	3	4	2	1	12
	Alto	2	1	2	0	9
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	1	0	0	0	0
	Medio	2	3	0	1	15
	Alto	4	2	6	0	16

Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	1	5	2	1	10
	Medio	4	0	0	0	17
	Alto	2	0	4	0	4

La tabla muestra el nivel de bienestar psicológico según la situación económica percibida por los estudiantes. En primer lugar, un hallazgo crítico se repite: ningún estudiante, en ninguna condición económica, reportó un nivel Alto de autoaceptación; la mayoría se concentra en el nivel Medio, especialmente quienes perciben su situación como "Muy difícil". En segundo lugar, el dominio del entorno presenta un patrón claro: quienes reportan una situación económica "Muy buena" tienen la mayor proporción en nivel Alto (4 de 7), mientras que la categoría "Muy difícil" se concentra abrumadoramente en el nivel Medio (28 de 31). En tercer lugar, las relaciones positivas y el crecimiento personal muestran distribuciones más heterogéneas; sin embargo, en ambas dimensiones, los niveles Altos son más frecuentes entre quienes perciben una situación económica favorable. Además, la autonomía es la dimensión más resiliente, con una presencia significativa del nivel Alto incluso en la condición "Muy difícil" (16 de 31). Finalmente, el propósito en la vida es la dimensión más afectada por la percepción económica negativa, ya que la mayoría de los estudiantes en situación "Difícil" o "Muy difícil" se ubican en los niveles Bajo y Medio, con muy pocos alcanzando el nivel Alto.

Tabla 16*Índices y nacionalidad*

		Nacionalidad	
		Ecuatoriana	Extranjera
		Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	7	0
	Medio	42	1
	Alto	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0
	Medio	41	0
	Alto	8	1
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	2	0
	Medio	37	0
	Alto	10	1
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	14	0
	Medio	22	0
	Alto	13	1
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	1	0
	Medio	21	0
	Alto	27	1
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	19	0
	Medio	21	0
	Alto	9	1

La tabla compara las dimensiones del bienestar psicológico entre estudiantes de nacionalidad ecuatoriana y extranjera. En primer lugar, se observa que ningún estudiante, de ninguna nacionalidad, reportó un nivel Alto de autoaceptación; la inmensa mayoría se ubica en el nivel Medio. En segundo lugar, las diferencias entre grupos son mínimas para la mayoría de las dimensiones, ya que la muestra extranjera es muy reducida (solo 1 persona). Por lo tanto, los datos reflejan principalmente el perfil de los estudiantes ecuatorianos. En este grupo, destaca que el dominio del entorno y las relaciones positivas tienen una mayoría

clara en el nivel Medio, aunque con una minoría significativa en el nivel Alto (8 y 10 personas, respectivamente). Además, el crecimiento personal y la autonomía presentan las distribuciones más positivas entre los ecuatorianos, siendo la autonomía la dimensión con mayor frecuencia en el nivel Alto (27 personas). El propósito en la vida es la dimensión más crítica para los ecuatorianos, con 19 personas (38.8% de ese grupo) en el nivel Bajo. Dada la limitada representación extranjera, no es posible establecer comparaciones significativas entre nacionalidades.

Tabla 17

Índices y tipo de universidad

		Tipo de Universidad	
		Pública	Privada
		Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	2	5
	Medio	17	26
	Alto	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0
	Medio	15	26
	Alto	4	5
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	1	1
	Medio	14	23
	Alto	4	7
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	7	7
	Medio	8	14
	Alto	4	10
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	1	0
	Medio	8	13
	Alto	10	18
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	7	12
	Medio	7	14
	Alto	5	5

La tabla compara los niveles de bienestar psicológico entre estudiantes de universidades públicas y privadas. En primer lugar, un hallazgo consistente se mantiene: ningún estudiante, de ningún tipo de universidad, reportó un nivel Alto de autoaceptación; la gran mayoría se ubica en el nivel Medio, con una ligera mayor frecuencia en universidades privadas. En segundo lugar, el dominio del entorno y las relaciones positivas muestran un patrón muy similar en ambos grupos: una mayoría clara en el nivel Medio, con una minoría significativa (entre 4 y 7 personas) en el nivel Alto. En tercer lugar, el crecimiento personal presenta una distribución ligeramente más favorable en las universidades privadas, donde 10 estudiantes alcanzan el nivel Alto, frente a 4 en las públicas. Además, la autonomía es la dimensión con el desempeño más alto en ambos contextos, destacándose el nivel Alto, especialmente en las privadas (18 estudiantes). El propósito en la vida es la dimensión más crítica en ambos grupos, con una alta frecuencia en los niveles Bajo y Medio, y solo 5 estudiantes en el nivel Alto para cada tipo de universidad. En general, las diferencias entre universidades públicas y privadas son moderadas, mostrando un perfil de bienestar psicológico similar.

Tabla 18

Índices y nivel de estudios universitarios

		¿En qué nivel de estudios universitarios te encuentras actualmente?									
		1	2	3	4	5	6	7	8	Posgra do	Otro
		Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to	Recuen to
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	0	1	0	1	0	0	1	0	2	2
	Medio	2	1	7	5	0	3	5	4	9	7
	Alto	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Medio	1	1	6	6	0	3	5	2	9	8
	Alto	1	1	1	0	0	0	1	2	2	1
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	Medio	0	1	5	4	0	3	4	4	8	8
	Alto	1	0	2	2	0	0	2	0	3	1
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	0	1	1	1	0	1	1	1	8	0
	Medio	2	1	4	1	0	2	4	0	1	7
	Alto	0	0	2	4	0	0	1	3	2	2
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
	Medio	0	0	4	4	0	1	2	2	3	5
	Alto	2	1	3	2	0	2	4	2	8	4
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	0	1	1	2	0	0	4	3	4	4
	Medio	0	1	3	4	0	3	0	1	4	5
	Alto	2	0	3	0	0	0	2	0	3	0

La tabla distribuye los niveles de bienestar psicológico según el nivel de estudios universitarios (1 a 8, Posgrado y Otro). En primer lugar, ningún estudiante en ningún nivel reportó un nivel Alto de autoaceptación; esta dimensión se concentra abrumadoramente en el nivel Medio en todos los ciclos. En segundo lugar, las dimensiones de dominio del entorno y relaciones positivas muestran un patrón similar: la mayoría se ubica en el nivel Medio, con una presencia minoritaria pero consistente del nivel Alto a lo largo de casi

todos los niveles de estudio. En tercer lugar, el crecimiento personal presenta una distribución más variable; por ejemplo, en el nivel 4 y en Posgrado se observa una mayor proporción en el nivel Alto, mientras que en "Otro" predomina el nivel Medio. Además, la autonomía es la dimensión más sólida, con una presencia significativa del nivel Alto en casi todos los grupos, destacándose en Posgrado (8 estudiantes). El propósito en la vida muestra el perfil más preocupante, con una alta frecuencia en los niveles Bajo y Medio en prácticamente todos los ciclos; los niveles Altos son esporádicos y ningún grupo muestra una mayoría en esta categoría.

Tabla 19

Índices y modalidad de estudio

		Modalidad de estudio		
		Presencial	Virtual	Híbrida
		Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	6	1	0
	Medio	28	8	7
	Alto	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0
	Medio	28	9	4
	Alto	6	0	3
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	1	1	0
	Medio	27	4	6
	Alto	6	4	1
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	11	1	2
	Medio	15	5	2
	Alto	8	3	3
Índice de la dimensión de	Bajo	0	1	0

autonomía (Agrupada)	Medio	12	5	4
	Alto	22	3	3
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	18	1	0
	Medio	12	5	4
	Alto	4	3	3

La tabla analiza el bienestar psicológico según la modalidad de estudio (presencial, virtual e híbrida). En primer lugar, se confirma un hallazgo general: ningún estudiante, sin importar su modalidad, reportó un nivel Alto de autoaceptación; la gran mayoría se ubica en el nivel Medio, especialmente en la modalidad presencial. En segundo lugar, el dominio del entorno muestra una clara diferencia: mientras que en la modalidad presencial hay una presencia significativa en el nivel Alto (6 estudiantes), en la modalidad virtual no hay ningún caso en este nivel. En tercer lugar, las relaciones positivas presentan una distribución más equilibrada en las modalidades virtual e híbrida, mientras que en la presencial predominan los niveles Medio y Alto. Además, el crecimiento personal y la autonomía presentan un patrón similar: la modalidad presencial concentra la mayor cantidad de estudiantes en el nivel Alto para ambas dimensiones, mientras que las modalidades virtual e híbrida tienen una representación menor en este nivel. Finalmente, el propósito en la vida es la dimensión más crítica para los estudiantes presenciales, con 18 en el nivel Bajo; por el contrario, las modalidades virtual e híbrida muestran perfiles más favorables, con mayor proporción en niveles Medio y Alto.

Tabla 20

Índices y Tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género

		Tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género			
		En los últimos 6 meses	Entre 6 meses y 1 año	Entre 1 y 3 años	Más de 3 años
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	6	0	0	1
	Medio	7	14	11	11
	Alto	0	0	0	0
Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0	0
	Medio	11	11	8	11
	Alto	2	3	3	1
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	2	0	0	0
	Medio	11	10	6	10
	Alto	0	4	5	2
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	5	5	3	1
	Medio	7	4	5	6
	Alto	1	5	3	5
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	1	0	0	0
	Medio	7	5	4	5
	Alto	5	9	7	7
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	6	6	6	1
	Medio	6	7	3	5
	Alto	1	1	2	6

La tabla examina la relación entre el tiempo transcurrido desde los episodios de violencia de género y las dimensiones del bienestar psicológico. En primer lugar, un hallazgo crítico persiste: ningún estudiante, sin importar cuánto tiempo haya pasado, reportó un nivel Alto de autoaceptación; la mayoría se ubica en el nivel Medio en todos los periodos. En segundo lugar, se observa una tendencia general de mejora con el tiempo transcurrido. Por ejemplo, en dominio del entorno y relaciones positivas, el nivel Alto

comienza a aparecer y aumentar después del primer año. En tercer lugar, el crecimiento personal muestra una evolución clara: mientras que en el periodo más reciente ("últimos 6 meses") predomina el nivel Bajo, en "Más de 3 años" la distribución se equilibra y aparece la mayor proporción en el nivel Alto (5 estudiantes). Además, la autonomía es la dimensión con mayor resiliencia, ya que incluso en el periodo más reciente hay 5 estudiantes en nivel Alto, y esta proporción se mantiene o incrementa con el tiempo. El dato más revelador está en el propósito en la vida: el nivel Bajo es muy alto en los primeros tres periodos (6 estudiantes en cada uno), pero en "Más de 3 años" se invierte la tendencia, alcanzando la mayor frecuencia en el nivel Alto (6 estudiantes). Esto sugiere que la recuperación de un sentido de propósito es un proceso más largo, que se consolida después de varios años.

Tabla 21

Índices y tipo de violencia sufrida

	Tipo(s) de violencia sufrida					
		Violencia física	Violencia psicológica o emocional	Violencia sexual	Violencia económica o patrimonial	Violencia digital (acoso, amenazas, difusión de contenido íntimo, etc.)
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Índice de la dimensión de autoaceptación (Agrupada)	Bajo	4	1	2	0	0
	Medio	12	17	3	3	8
	Alto	0	0	0	0	0

Índice de la dimensión de dominio del entorno (Agrupada)	Bajo	0	0	0	0	0
	Medio	11	18	3	3	6
	Alto	5	0	2	0	2
Índice de la dimensión de relaciones positivas (Agrupada)	Bajo	1	1	0	0	0
	Medio	15	13	2	2	5
	Alto	0	4	3	1	3
Índice de la dimensión de crecimiento personal (Agrupada)	Bajo	7	5	0	1	1
	Medio	6	9	2	0	5
	Alto	3	4	3	2	2
Índice de la dimensión de autonomía (Agrupada)	Bajo	0	1	0	0	0
	Medio	8	6	0	2	5
	Alto	8	11	5	1	3
Índice de la dimensión de propósito en la vida (Agrupada)	Bajo	9	3	2	2	3
	Medio	6	9	1	1	4
	Alto	1	6	2	0	1

La tabla analiza las dimensiones del bienestar psicológico según el tipo de violencia de género sufrida. En primer lugar, ningún estudiante, sin importar el tipo de violencia, reportó un nivel Alto de autoaceptación; esta dimensión se concentra sistemáticamente en el nivel Medio. En segundo lugar, se observan diferencias notables según el tipo de violencia. Por ejemplo, en dominio del entorno, los estudiantes que sufrieron violencia física o sexual son los únicos que presentan casos en el nivel Alto (5 y 2, respectivamente), mientras que en violencia psicológica no hay ningún caso en ese nivel. En tercer lugar, en relaciones positivas, la violencia psicológica y sexual muestran la mayor proporción en el nivel Alto (4 y 3 casos), lo que podría indicar procesos resilientes o búsqueda de apoyo. Además, el crecimiento personal y la autonomía presentan distribuciones más equilibradas

en casi todos los tipos de violencia, siendo la autonomía la dimensión con mayor frecuencia en el nivel Alto, especialmente en violencia psicológica (11 casos) y física (8 casos).

Finalmente, el propósito en la vida es la dimensión más afectada para quienes sufrieron violencia física (9 en nivel Bajo), mientras que para quienes sufrieron violencia psicológica la distribución es más favorable, con 6 en el nivel Alto.

Tabla 22

Índices y grado de bienestar psicológico

		Grado de Bienestar Psicológico
		Media
Edad	17-19 años	3
	20- 22 años	3
	23-25 años	3
	26-28 años	3
	29 años o más	3
Género	Masculino	3
	Femenino	3
	Otro	3
Estado Civil	Casado/a	3
	Soltero/a	3
	Divorciado/a	3
	Otro	4
Situación económica percibida	Muy buena	3
	Buena	3
	Regular	2
	Difícil	4
	Muy Difícil	3
Nacionalidad	Ecuatoriana	3
	Extranjera	1
Tipo de Universidad	Pública	3
	Privada	3
¿En qué nivel de estudios universitarios te encuentras	Primer semestre	3
	Segundo semestre	3

actualmente?	Tercer semestre	3
	Cuarto semestre	3
	Quinto semestre	.
	Sexto semestre	3
	Séptimo semestre	3
	Octavo semestre	3
	Posgrado	3
	Otro	3
Modalidad de estudio	Presencial	3
	Virtual	3
	Híbrida	2
Tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género	En los últimos 6 meses	3
	Entre 6 meses y 1 año	3
	Entre 1 y 3 años	3
	Más de 3 años	3
Tipo(s) de violencia sufrida	Violencia física	3
	Violencia psicológica o emocional	3
	Violencia sexual	2
	Violencia económica o patrimonial	3
	Violencia digital (acoso, amenazas, difusión de contenido íntimo, etc.)	3

La tabla presenta la media del Grado de Bienestar Psicológico General (en una escala donde el máximo es 5) según diversas características sociodemográficas y relacionadas con la violencia. El dato más destacado es que, en casi todas las categorías, la media se sitúa consistentemente en 3, lo que indica un nivel medio de bienestar general, sin grandes variaciones entre grupos.

Se observan, sin embargo, algunas excepciones puntuales. En primer lugar, las personas en situación económica "Difícil" reportan la media más alta (4), un resultado contraintuitivo que merecería mayor análisis. Por el contrario, quienes perciben su situación

como "Regular" y los estudiantes en modalidad "Híbrida" presentan la media más baja (2). En segundo lugar, la única persona de nacionalidad extranjera en la muestra reporta una media muy baja (1), pero este dato no es representativo debido al tamaño mínimo del grupo. En tercer lugar, no se observan diferencias significativas según el tiempo transcurrido desde la violencia ni el tipo de violencia sufrida, ya que todas las medias se mantienen en 3, excepto en el caso de violencia sexual (media=2).

En conclusión, el bienestar psicológico general se mantiene en un nivel medio moderado y estable (3) en la gran mayoría de subgrupos analizados, lo que sugiere que, en promedio, los estudiantes presentan una adaptación resiliente a pesar de las adversidades. Las pocas variaciones extremas (2 y 4) deben interpretarse con cautela debido al posible tamaño reducido de esos subgrupos.

Tabla 23

Creencias - Conducta y edad

		Edad				
		17-19 años	20- 22 años	23-25 años	26-28 años	29 años o más
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	0	0	0	1
	Bajo	1	4	2	1	1
	Moderado	0	1	3	1	0
	Alto	2	4	9	4	6
	Muy Alto	4	1	0	1	4
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	1	2	1	1	2
	Moderado	0	4	7	1	3
	Alto	5	2	6	4	4
	Muy Alto	1	2	0	1	3
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	1	3	2	1	3
	Moderado	1	3	2	1	2
	Alto	1	4	7	4	2
	Muy Alto	4	0	3	1	5

Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	0	0	0	0	1
	Bajo	0	3	1	1	1
	Moderado	1	5	4	1	0
	Alto	2	0	4	2	2
	Muy Alto	4	2	5	3	8
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	0	1	0	0
	Bajo	0	3	1	0	3
	Moderado	2	2	1	0	1
	Alto	3	3	7	6	5
	Muy Alto	2	2	4	1	3
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	0	1	3	0	2
	Moderado	5	5	3	0	3
	Alto	2	3	5	7	5
	Muy Alto	0	1	3	0	2
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	1	3	2	0	2
	Moderado	2	2	2	0	2
	Alto	1	3	5	4	5
	Muy Alto	3	2	5	3	3
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	0	0	1	0	0
	Bajo	0	1	1	0	3
	Moderado	3	4	1	0	0
	Alto	2	0	2	4	4
	Muy Alto	2	5	9	3	5

La tabla presenta la distribución de las creencias y conductas relacionadas con la violencia de género (C1: Actitud, C3: Norma Subjetiva, C2: Violencia física/sexual, C4: Violencia psicológica/económica) según grupos de edad. Se observan varias tendencias clave:

En primer lugar, en creencias (Actitud y Norma Subjetiva), la mayoría de los estudiantes de todos los grupos de edad se ubica en los niveles Alto y Muy Alto. Esto indica que, en general, predominan actitudes de rechazo hacia la violencia y una percepción de que el entorno social también la desapruueba. Sin embargo, existe una minoría (especialmente en los grupos de 20-22 y 29+ años) que reporta creencias en niveles Bajos o Moderados.

En segundo lugar, en cuanto a las conductas, los resultados son más preocupantes. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), aunque el nivel "Muy Bajo" no está presente, la distribución es dispersa. Llama la atención que, en el grupo de 17-19 años, 4 de 7 estudiantes reportan un nivel Muy Alto en esta conducta. Para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), el patrón es similar, con una fuerte presencia del nivel Muy Alto, especialmente en el grupo de 29 años o más (8 de 12) y en 23-25 años (5 de 14).

En síntesis, se identifica una contradicción o disonancia: mientras las creencias son mayoritariamente pro-sociales y contrarias a la violencia, una proporción significativa de estudiantes, en todos los grupos de edad, reporta niveles Altos o Muy Altos de haber realizado conductas violentas (tanto físicas/sexuales como psicológicas/económicas). Esto sugiere que, a pesar de conocer y aprobar normativas sociales contra la violencia, persisten comportamientos agresivos en la población universitaria estudiada.

Tabla 24

Creencias - Conducta y género

		Género		
		Masculino	Femenino	Otro
		Recuento	Recuento	Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	1	0
	Bajo	7	2	0
	Moderado	4	1	0
	Alto	12	12	1
	Muy Alto	3	7	0
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	5	2	0
	Moderado	11	4	0

	Alto	8	13	0
	Muy Alto	2	4	1
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	6	4	0
	Moderado	7	2	0
	Alto	7	10	1
	Muy Alto	6	7	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	0	1	0
	Bajo	5	1	0
	Moderado	4	6	1
	Alto	5	5	0
	Muy Alto	12	10	0
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0	0
	Bajo	5	2	0
	Moderado	2	4	0
	Alto	15	8	1
	Muy Alto	3	9	0
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	5	1	0
	Moderado	10	6	0
	Alto	11	11	0
	Muy Alto	0	5	1
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	4	4	0
	Moderado	5	3	0
	Alto	9	8	1
	Muy Alto	8	8	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	1	0	0
	Bajo	4	1	0
	Moderado	3	4	1
	Alto	6	6	0
	Muy Alto	12	12	0

La tabla presenta la distribución de creencias y conductas relacionadas con la violencia de género según el género de los estudiantes. Los resultados revelan patrones diferenciados y una clara disonancia.

En primer lugar, en las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3), ambos géneros (masculino y femenino) muestran una mayoría en los niveles Alto y Muy Alto. Esto indica que, tanto hombres como mujeres, en general, rechazan la violencia y perciben que su entorno social también la desaprueba. Sin embargo, cabe destacar que un número no menor de hombres reporta creencias en niveles Bajos y Moderados (especialmente en C1 y C3), lo que señala una mayor variabilidad en este grupo.

En segundo lugar, en cuanto a las conductas violentas, los datos son contundentes y similares para ambos géneros principales. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), las respuestas se distribuyen en todos los niveles, pero es preocupante la proporción en niveles Alto y Muy Alto (13 hombres y 17 mujeres). Este dato es crucial, ya que las mujeres reportan haberse ejercido como agresoras en una proporción similar o incluso mayor que los hombres en esta muestra.

Para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), el patrón se acentúa: 12 hombres y 12 mujeres se ubican en el nivel Muy Alto. Además, ambos géneros presentan una distribución similar a lo largo de todos los niveles de gravedad.

Se confirma una fuerte disonancia actitud-conducta. A pesar de que las creencias pro-sociales son mayoritarias, una proporción elevada de estudiantes, tanto hombres como mujeres, reconoce haber perpetrado conductas violentas (físicas, sexuales, psicológicas y económicas) en niveles medios y altos. Esto sugiere que el problema de la violencia en las relaciones universitarias es bidireccional en esta población y no se alinea directamente con las creencias declaradas. El grupo "Otro" es demasiado pequeño para extraer conclusiones.

Tabla 25*Creencias - Conducta y estado civil*

		Estado Civil			
		Casado/a	Soltero/a	Divorciado/a	Otro
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0	0	0
	Bajo	1	3	3	2
	Moderado	1	4	0	0
	Alto	7	16	2	0
	Muy Alto	0	7	3	0
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	1	4	1	1
	Moderado	5	7	2	1
	Alto	4	15	2	0
	Muy Alto	0	4	3	0
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	2	5	1	2
	Moderado	2	5	2	0
	Alto	4	11	3	0
	Muy Alto	2	9	2	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	1	0	0	0
	Bajo	0	2	3	1
	Moderado	4	4	2	1
	Alto	3	7	0	0
	Muy Alto	2	17	3	0
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	1	0	0
	Bajo	3	1	2	1
	Moderado	2	3	0	1
	Alto	2	17	5	0
	Muy Alto	3	8	1	0
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	2	3	1	0
	Moderado	3	9	2	2
	Alto	4	14	4	0
	Muy Alto	1	4	1	0

Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	3	3	1	1
	Moderado	1	4	2	1
	Alto	5	10	3	0
	Muy Alto	1	13	2	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	0	1	0	0
	Bajo	3	0	2	0
	Moderado	1	4	2	1
	Alto	1	7	3	1
	Muy Alto	5	18	1	0

En primer lugar, para las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3), el patrón es consistente: la mayoría de los estudiantes, sin importar su estado civil, se ubica en los niveles Alto y Muy Alto. Esto es particularmente claro entre los solteros, que son el grupo más numeroso. Sin embargo, se observa que los divorciados y quienes están en la categoría "Otro" presentan una mayor proporción en los niveles Bajo y Moderado en sus creencias, especialmente en C1.

En segundo lugar, las conductas violentas revelan un problema generalizado. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), los niveles Alto y Muy Alto están presentes en todos los estados civiles. Entre los solteros, 20 de 30 estudiantes reportan estos niveles altos de conducta violenta física/sexual. Para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), el hallazgo es aún más fuerte: entre los solteros, 24 de 30 se ubican en los niveles Alto y Muy Alto. Los casados y divorciados también muestran una participación significativa en estos niveles altos de conducta violenta.

Existe una clara desconexión entre las creencias declaradas (en su mayoría

contrarias a la violencia) y las conductas reportadas. Esta disonancia es transversal a todos los estados civiles. El grupo de estudiantes solteros, que es el más numeroso, muestra la mayor incidencia de conductas violentas en niveles altos, a pesar de que sus creencias son predominantemente prosociales. Esto sugiere que factores situacionales, relacionales o emocionales podrían estar impulsando estas conductas, por encima de las convicciones personales.

Tabla 26

Creencias - Conducta y situación económica percibida

		Situación económica percibida				
		Muy buena	Buena	Regular	Difícil	Muy Difícil
		Recuento	Recuent o	Recuent o	Recuent o	Recuent o
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0	0	0	0
	Bajo	1	0	2	1	5
	Moderad o	1	1	0	0	3
	Alto	4	4	2	0	15
	Muy Alto	0	0	2	0	8
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	2	0	0	0	5
	Moderad o	4	1	2	1	7
	Alto	1	2	4	0	14
	Muy Alto	0	2	0	0	5
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0	0

	Bajo	3	0	1	1	5
	Moderad o	1	2	3	0	3
	Alto	2	3	2	0	11
	Muy Alto	1	0	0	0	12
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	1	0	0	0	0
	Bajo	0	0	2	1	3
	Moderad o	4	2	0	0	5
	Alto	1	1	1	0	7
	Muy Alto	1	2	3	0	16
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	0	0	0	1
	Bajo	1	0	2	1	3
	Moderad o	2	0	0	0	4
	Alto	2	5	2	0	15
	Muy Alto	2	0	2	0	8
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	2	0	0	0	4
	Moderad o	3	2	2	1	8
	Alto	2	2	3	0	15
	Muy Alto	0	1	1	0	4
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	1	0	1	1	5
	Moderad o	0	1	2	0	5
	Alto	4	3	1	0	10
	Muy Alto	2	1	2	0	11
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	0	0	0	0	1
	Bajo	1	0	2	0	2
	Moderad o	1	1	0	1	5

Alto	1	1	3	0	7
Muy Alto	4	3	1	0	16

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) son mayoritariamente Altas o Muy Altas en todos los grupos económicos, indicando un rechazo generalizado a la violencia. No obstante, se observa que los estudiantes que perciben su situación como "Muy Difícil" concentran la mayoría absoluta de respuestas en los niveles Bajos y Moderados (por ejemplo, 5 en Bajo para C1), lo que sugiere que la presión económica podría erosionar levemente estas creencias positivas.

Las conductas violentas muestran una fuerte asociación con la situación económica. Para ambas conductas (C2: violencia física/sexual y C4: violencia psicológica/económica), la categoría "Muy Difícil" destaca por tener la mayor concentración de respuestas en los niveles Alto y Muy Alto. Por ejemplo, en conducta C4, 23 de los 31 estudiantes en situación "Muy Difícil" reportan niveles Altos o Muy Altos de violencia psicológica/económica. Incluso en la categoría "Muy Buena" hay reportes de conductas violentas en niveles altos.

Existe una fuerte y preocupante disonancia entre creencias y conductas, la cual se agrava notablemente entre quienes perciben su situación económica como más adversa. Aunque las creencias pro-sociales se mantienen relativamente altas, las conductas violentas (especialmente las psicológicas y económicas) son reportadas con mucha mayor frecuencia por los estudiantes en mayor dificultad económica. Esto sugiere que el estrés, la frustración o los conflictos asociados a la precariedad económica podrían ser desencadenantes clave de

comportamientos violentos en las relaciones, a pesar de que cognitivamente se rechaza la violencia.

Tabla 27

Creencias - Conducta y nacionalidad

		Nacionalidad	
		Ecuatoriana	Extranjera
		Recuento	Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0
	Bajo	9	0
	Moderado	5	0
	Alto	24	1
	Muy Alto	10	0
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0
	Bajo	7	0
	Moderado	15	0
	Alto	20	1
	Muy Alto	7	0
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0
	Bajo	10	0
	Moderado	8	1
	Alto	18	0
	Muy Alto	13	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	1	0
	Bajo	6	0
	Moderado	11	0
	Alto	9	1
	Muy Alto	22	0
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0
	Bajo	6	1
	Moderado	6	0
	Alto	24	0
	Muy Alto	12	0

Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0
	Bajo	6	0
	Moderado	15	1
	Alto	22	0
	Muy Alto	6	0
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0
	Bajo	7	1
	Moderado	8	0
	Alto	18	0
	Muy Alto	16	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	1	0
	Bajo	4	1
	Moderado	8	0
	Alto	12	0
	Muy Alto	24	0

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) entre los ecuatorianos muestran un patrón claro: la mayoría se ubica en los niveles Alto y Muy Alto. Esto indica un rechazo generalizado y una percepción de norma social contraria a la violencia. Sin embargo, una minoría no despreciable (por ejemplo, 9 en nivel Bajo para C1) reporta creencias menos firmes en contra de la violencia.

Las conductas violentas reportadas por los ecuatorianos son elevadas. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), 31 de 49 estudiantes (63%) se sitúan en los niveles Alto y Muy Alto. El panorama es aún más severo para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), donde 36 de 49 estudiantes (73%) reportan niveles Alto y Muy Alto. Estos datos son consistentes con la disonancia identificada previamente.

En la población ecuatoriana estudiada, persiste una fuerte contradicción: mientras

que las creencias declaradas son mayoritariamente contrarias a la violencia, una proporción alarmantemente alta de estudiantes reconoce haber perpetrado conductas violentas (especialmente psicológicas y económicas) en niveles medios y altos. La muestra extranjera es demasiado reducida para permitir cualquier comparación o conclusión. Este resultado refuerza la necesidad de intervenciones que no solo trabajen sobre las actitudes, sino que aborden específicamente los factores que impulsan estos comportamientos agresivos en las relaciones interpersonales.

Tabla 28

Creencias - Conducta y tipo de universidad

		Tipo de Universidad	
		Pública Recuento	Privada Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	1
	Bajo	5	4
	Moderado	1	4
	Alto	7	18
	Muy Alto	6	4
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0
	Bajo	3	4
	Moderado	6	9
	Alto	8	13
	Muy Alto	2	5
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0
	Bajo	6	4
	Moderado	1	8
	Alto	4	14
	Muy Alto	8	5

Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	0	1
	Bajo	2	4
	Moderado	4	7
	Alto	4	6
	Muy Alto	9	13
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	1
	Bajo	4	3
	Moderado	2	4
	Alto	7	17
	Muy Alto	6	6
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0
	Bajo	4	2
	Moderado	4	12
	Alto	9	13
	Muy Alto	2	4
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0
	Bajo	3	5
	Moderado	3	5
	Alto	6	12
	Muy Alto	7	9
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	0	1
	Bajo	2	3
	Moderado	2	6
	Alto	5	7
	Muy Alto	10	14

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) en ambos grupos se inclinan mayoritariamente hacia los niveles Alto y Muy Alto. Esto es particularmente claro en las universidades privadas, donde hay una concentración más definida en el nivel Alto para la Actitud (C1). No obstante, en ambos sectores existe una minoría con creencias en niveles Bajos y Moderados.

Las conductas violentas reportadas son altas en ambos tipos de universidad, pero con algunos matices. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), las universidades públicas muestran una polarización: mientras 8 estudiantes están en el nivel Muy Alto, 6 están en el Bajo. En las privadas, la tendencia es más clara hacia los niveles Altos (14 en Alto + 5 en Muy Alto). Para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), el escenario es más homogéneo y grave: en ambas instituciones, los niveles Alto y Muy Alto concentran la mayoría de las respuestas (13 de 19 en públicas; 21 de 31 en privadas).

La disonancia entre creencias pro-sociales y conductas violentas está presente tanto en universidades públicas como privadas. Si bien las creencias son mayoritariamente positivas, una proporción sustancial de estudiantes en ambos sistemas reconoce haber ejercido violencia, especialmente de tipo psicológico y económico. Esto indica que el problema es sistémico y transversal al tipo de financiamiento de la universidad, y sugiere que las causas pueden estar más relacionadas con dinámicas relacionales, culturales o de gestión emocional que con el entorno institucional específico.

Tabla 29

Creencias - Conducta y nivel de estudios

		¿En qué nivel de estudios universitarios te encuentras actualmente?									
		1	2	3	4	5	6	7	8	Posgrado	Otro
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Creencia	Muy Bajo	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
	Bajo	0	1	0	0	0	1	1	0	6	0
	Mod	1	1	0	2	0	0	1	0	0	0

d	erado										
	Alto	1	0	2	4	0	2	4	0	3	9
	Muy Alto	0	0	4	0	0	0	0	4	2	0
Creen cia	Muy Bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Bajo	0	0	1	0	0	1	0	0	4	1
Norma	Mod erado	2	2	0	2	0	0	4	0	3	2
	Alto	0	0	4	4	0	2	2	1	4	4
Subjet iva	Muy Alto	0	0	2	0	0	0	0	3	0	2
	Bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Conducta	Muy Bajo	0	2	1	0	0	1	1	0	5	0
	Bajo	2	0	0	0	0	0	1	1	3	2
violencia fisica	Mod erado	0	0	1	5	0	2	2	0	2	6
	Alto	0	0	5	1	0	0	2	3	1	1
y sexual	Muy Alto	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
	Bajo	0	0	0	0	0	1	1	0	4	0
Conducta	Muy Bajo	1	2	0	3	0	0	0	0	3	2
	Bajo	0	0	3	2	0	0	1	0	1	3
violencia psicol ógica	Mod erado	0	0	3	1	0	2	4	4	3	4
	Alto	1	0	3	1	0	2	4	4	3	4
y econó mica	Muy Bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
	Bajo	0	0	1	0	0	0	2	0	4	0
Creen cia	Mod erado	2	0	2	0	0	0	0	0	2	0
	Alto	0	1	2	3	0	3	4	1	3	7
Actitu d	Muy Alto	0	1	2	3	0	0	0	3	2	1
	Bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Creen cia	Muy Bajo	0	0	1	0	0	0	1	0	3	1
	Bajo	0	0	1	0	0	0	1	0	3	1
Norma	Mod erado	2	1	4	1	0	1	1	0	4	2

Subjetiva	Alto	0	1	2	3	0	2	4	3	3	4
	Muy Alto	0	0	0	2	0	0	0	1	1	2
Conducta C2	Muy Bajo	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Bajo	0	0	2	1	0	0	1	0	3	1
violencia física y sexual	Mod erado	0	0	0	1	0	0	1	0	4	2
	Alto	2	1	2	2	0	2	3	1	1	4
Conducta C4	Muy Alto	0	1	3	2	0	1	1	3	3	2
	Bajo	0	0	1	0	0	0	1	0	3	0
violencia psicológica y económica	Mod erado	1	0	2	1	0	0	1	0	1	2
	Alto	1	0	3	0	0	1	2	1	3	1
	Muy Alto	0	2	1	5	0	2	2	3	4	5
	Alto										

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) presentan una tendencia positiva en la mayoría de los niveles. Los estudiantes de semestres avanzados (7°, 8°) y posgrado muestran una fuerte concentración en los niveles Alto y Muy Alto para ambas creencias. Sin embargo, se identifican grupos con creencias más débiles, como algunos estudiantes de posgrado y de la categoría "Otro", que reportan frecuencias notables en los niveles Bajo.

Las conductas violentas presentan un panorama preocupante en casi todos los niveles de estudio. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), destaca el tercer semestre, donde 5 de 7 estudiantes reportan un nivel Muy Alto. Asimismo, los niveles Alto y Muy Alto están presentes en la mayoría de los semestres. Para la conducta C4 (violencia

psicológica y económica), la situación es más crítica y extendida: niveles Altos y Muy Altos se reportan en todos los grupos semestrales, con especial intensidad en cuarto semestre, octavo semestre, posgrado y la categoría "Otro".

La disonancia actitud-conducta es persistente a lo largo de toda la trayectoria universitaria. Si bien las creencias mejoran o se mantienen firmes en niveles avanzados, las conductas violentas, especialmente las psicológicas y económicas, son reportadas con alta frecuencia en todos los niveles, desde el inicio de la carrera hasta el posgrado. Esto sugiere que el problema de la violencia en las relaciones no se resuelve con la madurez académica y requiere intervenciones específicas y continuas en toda la comunidad universitaria.

Tabla 30

Creencias - Conducta y modalidad de estudio

		Modalidad de estudio		
		Presencial Recuento	Virtual Recuento	Híbrida Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0	0
	Bajo	7	1	1
	Moderado	4	1	0
	Alto	18	3	4
	Muy Alto	4	4	2
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	5	0	2
	Moderado	13	2	0
	Alto	10	6	5
	Muy Alto	6	1	0
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	7	1	2
	Moderado	7	1	1

	Alto	11	3	4
	Muy Alto	9	4	0
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	1	0	0
	Bajo	5	0	1
	Moderado	8	3	0
	Alto	5	3	2
	Muy Alto	15	3	4
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	1	0	0
	Bajo	5	1	1
	Moderado	3	2	1
	Alto	19	3	2
	Muy Alto	6	3	3
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	5	1	0
	Moderado	9	3	4
	Alto	15	5	2
	Muy Alto	5	0	1
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0
	Bajo	5	2	1
	Moderado	6	0	2
	Alto	14	4	0
	Muy Alto	9	3	4
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	1	0	0
	Bajo	3	1	1
	Moderado	4	3	1
	Alto	9	2	1
	Muy Alto	17	3	4

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) son predominantemente Altas y Muy Altas en las tres modalidades, lo que refleja un consenso generalizado contra la violencia. La modalidad virtual destaca por tener la proporción más alta de respuestas en el nivel Muy Alto para la Actitud (C1). No se observan diferencias radicales en las creencias

entre modalidades.

Las conductas violentas presentan un patrón más diferenciado. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), la modalidad presencial concentra la mayor cantidad de respuestas en niveles Altos y Muy Altos (20 de 34 estudiantes), mientras que en la modalidad híbrida no hay reportes en el nivel Muy Alto. Para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), el patrón es similar: la modalidad presencial vuelve a mostrar la mayor incidencia, con 32 de 34 estudiantes en niveles Altos y Muy Altos. Las modalidades virtual e híbrida también reportan estas conductas, pero en proporciones algo menores.

La disonancia actitud-conducta es un fenómeno transversal a todas las modalidades de estudio. Sin embargo, los datos sugieren que la modalidad presencial podría estar asociada con una mayor frecuencia reportada de conductas violentas, especialmente las de tipo psicológico y económico. Esto podría deberse a que la interacción cara a cara, la convivencia en el campus y una mayor densidad de contactos sociales generan más situaciones de conflicto o fricción. La modalidad virtual e híbrida, al mediatizar o reducir la interacción directa, podrían atenuar parcialmente la manifestación de estas conductas, aunque no las eliminan.

Tabla 31

Creencias - Conducta y tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género

Tiempo transcurrido desde el/los episodios de violencia de género			
En los	Entre 6	Entre 1 y 3	Más de 3

		últimos 6 meses	meses y 1 año	años	años
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	0	1	0
	Bajo	4	4	0	1
	Moderado	1	2	2	0
	Alto	7	5	6	7
	Muy Alto	1	3	2	4
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	4	2	1	0
	Moderado	4	6	3	2
	Alto	5	4	2	10
	Muy Alto	0	2	5	0
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	4	3	2	1
	Moderado	3	3	2	1
	Alto	4	5	4	5
	Muy Alto	2	3	3	5
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	0	0	1	0
	Bajo	3	2	0	1
	Moderado	3	5	3	0
	Alto	2	4	1	3
	Muy Alto	5	3	6	8
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	0	0	1
	Bajo	2	2	0	3
	Moderado	1	1	3	1
	Alto	6	9	6	3
	Muy Alto	4	2	2	4
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	2	2	0	2
	Moderado	4	4	5	3
	Alto	5	6	4	7
	Muy Alto	2	2	2	0
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0
	Bajo	3	1	1	3
	Moderado	1	4	1	2
	Alto	3	5	7	3
	Muy Alto	6	4	2	4
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	0	0	0	1
	Bajo	2	1	0	2
	Moderado	2	3	2	1
	Alto	1	3	4	4

Muy Alto	8	7	5	4
----------	---	---	---	---

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) tienden a consolidarse positivamente con el tiempo. En el grupo de "Más de 3 años", la mayoría se concentra en el nivel Alto para ambas creencias, lo que sugiere una internalización más sólida del rechazo a la violencia a medida que pasa el tiempo desde la victimización.

Y de manera más crítica, las conductas violentas reportadas no muestran una disminución clara con el tiempo. Para la conducta C2 (violencia física y sexual), los niveles Altos y Muy Altos están presentes en todos los periodos de tiempo, con una frecuencia notable incluso en el grupo de "Más de 3 años" (10 de 13 estudiantes). Para la conducta C4 (violencia psicológica y económica), el patrón es similar: el nivel Muy Alto es particularmente frecuente en el periodo "Entre 1 y 3 años" (6 de 11) y en "Más de 3 años" (8 de 13).

Aunque las creencias pro-sociales parecen fortalecerse con el paso del tiempo desde la victimización, las conductas violentas (tanto como perpetradores) persisten en niveles elevados, independientemente del tiempo transcurrido. Esto indica que haber sufrido violencia de género no necesariamente se traduce, con el tiempo, en un comportamiento no violento propio. Por el contrario, sugiere un posible ciclo o patrones aprendidos donde la experiencia de victimización podría, en algunos casos, estar asociada a la posterior perpetración de violencia. La persistencia de estas conductas años después subraya la necesidad de intervenciones terapéuticas y educativas profundas que aborden tanto el trauma como la prevención de la revictimización y la violencia perpetrada.

Tabla 32

Creencias - Conducta y tipo de violencia

		Tipo(s) de violencia sufrida				
		Violencia física	Violencia psicológica o emocional	Violencia sexual	Violencia económica o patrimonial	Violencia digital (acoso, amenazas, difusión de contenido íntimo, etc.)
		Recuento	Recuento	Recuento	Recuento	Recuento
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	0	1	0	0
	Bajo	5	4	0	0	0
	Moderado	2	1	0	1	1
	Alto	6	9	3	1	6
	Muy Alto	3	4	1	1	1
Creencia C3 Norma Subjetiva	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	3	3	1	0	0
	Moderado	6	5	0	1	3
	Alto	4	8	3	2	4
	Muy Alto	3	2	1	0	1
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	4	4	1	0	1
	Moderado	4	1	3	0	1
	Alto	6	6	0	2	4
	Muy Alto	2	7	1	1	2
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Bajo	0	0	1	0	0
	Bajo	5	1	0	0	0
	Moderado	3	6	0	0	2
	Alto	1	4	1	1	3
	Muy Alto	7	7	3	2	3
Creencia C1 Actitud	Muy Bajo	0	1	0	0	0
	Bajo	3	2	1	0	1
	Moderado	2	2	2	0	0
	Alto	7	7	2	2	6
	Muy Alto	4	6	0	1	1
Creencia C3	Muy Bajo	0	0	0	0	0

Norma Subjetiva	Bajo	1	4	0	0	1
	Moderado	6	4	4	1	1
	Alto	8	6	1	2	5
	Muy Alto	1	4	0	0	1
Conducta C2 violencia física y sexual	Muy Bajo	0	0	0	0	0
	Bajo	3	2	2	0	1
	Moderado	4	3	1	0	0
	Alto	4	6	2	1	5
	Muy Alto	5	7	0	2	2
Conducta C4 violencia psicológica y económica	Muy Alto	0	1	0	0	0
	Bajo	2	1	1	0	1
	Moderado	3	3	1	0	1
	Alto	3	5	2	1	1
	Muy Alto	8	8	1	2	5

Las creencias (Actitud - C1 y Norma Subjetiva - C3) muestran, una vez más, un predominio de los niveles Alto y Muy Alto en todos los tipos de violencia sufrida. Esto indica que, independientemente de la naturaleza de la agresión padecida, los estudiantes mantienen en su mayoría una postura cognitiva de rechazo a la violencia. Sin embargo, quienes sufrieron violencia sexual muestran la distribución más débil, con algunos casos en niveles Bajos y Moderados.

Las conductas violentas reportadas son elevadas en casi todos los grupos. Un hallazgo crítico es que quienes sufrieron violencia psicológica/emocional son quienes reportan las frecuencias más altas de conductas violentas como perpetradores. Por ejemplo, en conducta C4 (violencia psicológica y económica), 7 de los 14 que sufrieron violencia psicológica reportan un nivel Muy Alto de ejercerla. Asimismo, para la conducta C2 (violencia física y sexual), el mismo grupo (violencia psicológica sufrida) tiene 7 reportes en nivel Muy Alto.

La experiencia de haber sufrido violencia, en particular violencia psicológica o emocional, parece estar asociada con una mayor probabilidad de reportar niveles altos de conductas violentas propias en esta muestra. Esto podría apuntar a mecanismos de ciclo de violencia, trauma o aprendizaje de patrones relacionales agresivos. La disonancia se mantiene, ya que estas conductas coexisten con creencias mayoritariamente contrarias a la violencia. El dato sugiere que las intervenciones deben ser específicas: para quienes sufrieron violencia psicológica, el trabajo debería enfocarse en romper el ciclo y en desarrollar herramientas de manejo emocional y resolución de conflictos no violentas.

X. Análisis de los Resultados

El análisis de los resultados obtenidos en la investigación evidencia un perfil de bienestar psicológico alto en la muestra estudiada, con una media global de 144 puntos en la Escala de Ryff. Sin embargo, al desagregar por dimensiones, se observan debilidades significativas en áreas clave para el desarrollo psicosocial. La dimensión de crecimiento personal obtuvo la media más baja con 14,22 puntos, seguida de relaciones positivas con 21,58 y dominio del entorno con 22,58. Estas cifras reflejan afectaciones concretas en la capacidad de desarrollo personal, la calidad de los vínculos interpersonales y la percepción de control sobre el entorno académico y social. En contraste, la autonomía presentó la media más alta con 28,00 puntos, lo que sugiere una mayor preservación de la independencia en la toma de decisiones entre los participantes.

Respecto a los tipos de violencia vividos, los datos muestran que la violencia psicológica o emocional fue la más reportada con un 34% de los casos, seguida de la

violencia física con un 30% y la violencia digital con un 18%. Esta distribución coincide con estudios previos realizados en el contexto universitario ecuatoriano, donde la violencia psicológica y el acoso aparecen como las formas más frecuentes y normalizadas de agresión. Además, el 28% de los participantes señaló que los episodios de violencia ocurrieron en los últimos seis meses, lo que indica la actualidad y persistencia del fenómeno en el ámbito estudiantil.

El análisis de correlaciones revela relaciones estadísticamente significativas entre dimensiones del bienestar psicológico y componentes de la escala de creencias y conductas violentas. La dimensión de crecimiento personal correlaciona positivamente con la creencia C1 (Actitud) con un coeficiente de 0,411 y un valor $p < 0,01$, con la creencia C3 (Norma subjetiva) con $r = 0,313$ ($p < 0,05$) y con la conducta C2 (Violencia física y sexual) con $r = 0,384$ ($p < 0,01$). Esto indica que un mayor crecimiento personal se asocia con actitudes más favorables hacia la igualdad de género y con una menor incidencia reportada de conductas violentas físicas y sexuales. Por su parte, la autoaceptación muestra una correlación positiva moderada con la creencia C1 con $r = 0,303$ ($p = 0,032$), lo que sugiere que una mejor valoración personal se vincula con actitudes más positivas frente a la no violencia.

Se identifican tendencias relevantes al cruzar el bienestar psicológico con variables sociodemográficas. En relación con el tiempo transcurrido desde la vivencia violenta, se observa que quienes reportan episodios ocurridos hace más de tres años presentan puntuaciones más altas en propósito en la vida y crecimiento personal, con 6 de 13 estudiantes alcanzando el nivel Alto en propósito en la vida. Esto sugiere un proceso

gradual de reconstrucción del sentido vital tras la experiencia traumática. En cuanto a la situación económica percibida, los estudiantes que la califican como “Muy difícil” muestran las medias más bajas en dominio del entorno y propósito en la vida, evidenciando la intersección entre adversidad económica y deterioro del bienestar psicológico.

Un hallazgo crítico del estudio es la marcada disonancia entre las creencias declaradas y las conductas reportadas. Mientras el 70% de los estudiantes presenta creencias de nivel Alto o Muy Alto de rechazo a la violencia, un 73% admite haber ejercido conductas violentas psicológicas o económicas en esos mismos niveles, y un 63% reporta niveles Altos o Muy Altos en conductas físicas o sexuales. Esta contradicción refleja la profunda normalización de la violencia en las relaciones interpersonales, incluso entre quienes cognitivamente la rechazan, y coincide con lo planteado por Lagarde (2015) respecto a la interiorización de estereotipos de género y mecanismos de justificación social.

Los resultados globales indican que la vivencia de violencia de género se asocia con un bienestar psicológico moderado, pero estructuralmente vulnerable, caracterizado por dificultades en dimensiones clave como el crecimiento personal, las relaciones positivas y el dominio del entorno. La persistencia de altos niveles de creencias y conductas que normalizan la violencia, incluso en quienes la han sufrido, subraya la necesidad de intervenciones universitarias que trasciendan la sensibilización y aborden de manera integral los factores cognitivos, emocionales y relacionales que perpetúan estos ciclos de violencia.

XI. Interpretación de los Resultados

La discusión de los resultados de este trabajo sale a relucir la importancia de considerar el modelo de bienestar psicológico multidimensional de Ryff (1989) y la comprensión de la violencia de género como un entramado estructural de relaciones de poder desequilibradas y creencias socialmente aceptadas (Lagarde, 2015). En este sentido, los resultados obtenidos manifiestan que la vivencia de violencia de género afecta al bienestar psicológico de los estudiantes universitarios de manera profunda.

Y no solo en el momento de la agresión, sino que ese factor condiciona la pérdida de varias dimensiones del desarrollo psicosocial en un momento clave de la construcción de la identidad y de proyecto de vida.

En este sentido, es bastante revelador que la dimensión de crecimiento personal haya sido la que haya obtenido el valor medio más bajo (14,22 puntos). En este sentido, el resultado indica que la capacidad de los estudiantes para verse a sí mismos como personas que siguen creciendo, aprendiendo de la experiencia y proyectándose hacia el futuro queda muy mermada.

Es más, se trata de un resultado que coincide con lo que señala Ryff (1989), quien apunta que, en contextos de adversidad crónica o trauma, el crecimiento personal es una de las primeras dimensiones que se ven afectadas. Por otro lado, también está en sintonía con investigaciones precedentes, como las realizadas en el ámbito de la universidad ecuatoriana, por ejemplo, por Guarderas y Cuvi (2020), que resaltan cómo la violencia de género limita el desarrollo académico y personal de las víctimas y las estanca en su camino

de la autorrealización.

Que la violencia psicológica sea la prevalente (34%) por encima del resto de modalidades de agresión, confirma que es todavía la más normalizada y menos visible dentro del ámbito universitario, tal y como lo han constatado Altamirano (2020) y Posso (2022). Eso sí, la violencia psicológica, aunque en muchas ocasiones no deje marca en el cuerpo, afecta profundamente a otras dimensiones del bienestar, como son las relaciones positivas (media = 21,58) y la autoaceptación, y esto que puede explicarse si se entiende la violencia desde el prisma de la instrumentalidad, es decir, hacerlo con el fin de anular la autoestima y el apoyo social de la víctima, que, a su vez, son dos de las armas que más nos pueden ayudar a defendernos.

La asociación significativa que se da entre crecimiento personal y actitudes favorables hacia la no violencia ($r = 0,411$) hace pensar que el desarrollo personal es una especie de factor de protección que facilita la adopción de marcos cognitivos más igualitarios y menos tolerantes con la violencia.

De hecho, este hallazgo viene a respaldar el enfoque salutogénico del bienestar psicológico, que tiene en la capacidad de la persona para hacer uso de sus recursos personales y sociales frente a la adversidad su punto central, tal y como han señalado Blanco y Díaz (2005) en el contexto de la psicología de la salud.

Encontrar que las creencias pro-sociales se contraponen a las conductas violentas que reportan es un hallazgo muy inquietante de esta investigación. Así lo indica que, pese a que un 70% de los estudiantes afirman tener creencias contrarias a la violencia, un

porcentaje muy elevado reconoce haber sido perpetrador de abusos psicológicos, económicos, físicos o sexuales.

Uno de los motivos que se esgrimen en la teoría de las normas subjetivas (Ajzen, 1991), aplicada al ámbito de género, es que la presión que se percibe del entorno y la normalización que existe en la cultura de ciertas conductas puede hacer que las actitudes de la persona pasen a un segundo plano. Este mensaje lo recoge bastante bien Lagarde (2015), que recuerda que la violencia de género no es un acto que comete un individuo, sino un hecho que está socialmente construido y que se reproduce a través de actos cotidianos que, a simple vista, todos aceptan.

Que recuperar de manera parcial el propósito en la vida y el crecimiento personal en las personas que han sufrido violencia haya sido posible cuando han pasado más de tres años desde que los episodios hayan tenido lugar, parece indicar que, con el tiempo y, al menos, con ciertos recursos de apoyo, las personas pueden volver a encontrar el sentido a su vida y retomar su desarrollo personal.

De ahí que este trabajo refuerce el argumento de que es muy necesario que se pongan en marcha un montón de pequeñas y grandes acciones de tipo psicosocial que, además de ir a la zaga de los estudiantes cuando todo va bien, en este caso, les acompañen en la aventura de resarcirse. O sea, que exista una atención continuada y permanente. Lo ponen muy bien los modelos de intervención basados en la resiliencia o en el crecimiento postraumático.

Transcurrir bien en términos de bienestar psicológico (media = 144) a pesar de todo

lo vivido puede entenderse como un signo de que los estudiantes del colectivo que ha participado en esta investigación pueden ser personas resilientes. No obstante, más allá de la media, hay que reparar en el hecho de que haya ciertas dimensiones en las que las prestaciones hayan sido bastante bajas. Y las consecuencias que esa carga ha podido tener a la hora de que empiecen a bajar sus notas, a que sufran de depresión o que su salud mental no sea buena, así, tal cual, como se desprende de investigaciones recientes con contexto a que la violencia haya sido sufrida estudiantil, como es el caso de Reyes (2024) y Yates (2024).

XII. Conclusiones

Este trabajo de fin de máster ha puesto de manifiesto que la violencia de género es uno de los principales factores de riesgo del bienestar psicológico de los universitarios. Los resultados van directamente en la línea de los objetivos propuestos, mostrando que el nivel de bienestar psicológico general está en un rango alto (144 puntos de un máximo de 180 en la Escala de Ryff), pero con un importante deterioro en dimensiones clave para el desarrollo psicosocial, como son el crecimiento personal (media = 14,22), las relaciones positivas (media = 21,58) y el dominio del entorno (media = 22,58). Estos datos van en línea de la hipótesis de partida, que los estudiantes que han sufrido violencia de género tienen un nivel menor de bienestar psicológico, concretamente en aquellas dimensiones relacionadas con la autorrealización, la vinculación social y la adaptación al contexto universitario, tal y como plantea Ryff (1989) y los estudios recientes en el contexto ecuatoriano (Fernández Cando et al., 2025).

Por otro lado, la caracterización de los tipos de violencia sufrida viene a confirmar lo recogido por la literatura especializada: la violencia psicológica/emocional es la más común (34%), seguida de la violencia física (30%) y la violencia digital (18%). Al igual que aquí, estos resultados responden al segundo objetivo específico y confirman lo que señalan Guarderas y Cuvi (2020), que la violencia psicológica y el acoso son las formas más frecuentes y normalizadas en el ámbito universitario ecuatoriano. Por último, la distribución del tiempo transcurrido desde los hechos – con un 28% en los últimos 6 meses y un 26% hace más de 3 años – viene a reflejar tanto la actualidad del problema como la larga duración de sus efectos, coincidiendo con lo que afirma Bayas (2021) respecto a las secuelas emocionales de larga duración derivadas del acoso universitario.

Además, la comparación entre niveles de bienestar psicológico y tipos de violencia sufrida, correspondiente al tercer objetivo específico, nos ha permitido conocer que las relaciones entre estas variables son muy elevadas y estadísticamente significativas, especialmente entre el crecimiento personal y las actitudes favorables a la igualdad de género ($r = 0,411$; $p < 0,01$), así como con una menor incidencia de violencia física/sexual ($r = 0,384$; $p < 0,01$). Estos resultados vienen a confirmar la teoría salutogénica expuesta por León Castro (2025) y vienen a decir que cuanto más fortalecido está el crecimiento personal, más se puede considerar como un factor protector frente a la normalización de la violencia. No obstante, el desfase que se ha encontrado entre las creencias pro-sociales (70% en los niveles Alto/Muy Alto) y las conductas violentas que se han dado (73% en violencia psicológica/económica, 63% en violencia física/sexual) viene a confirmar que todavía hay muchos comportamientos agresivos en las parejas, heredados culturalmente, tal

y como señala Lagarde (2015) cuando considera que la violencia de género es un fenómeno estructural.

Asimismo, la interpretación de los resultados a la luz del marco teórico-conceptual elegido nos permite concluir que la violencia de género en el ámbito universitario no solo supone la vulneración de un gran número de derechos fundamentales, sino que también compromete seriamente no pocos componentes del bienestar psicológico, que se ven especialmente afectados en aquellas dimensiones que requieren de un entorno seguro y favorable para poder desarrollarse con plenitud, como por ejemplo el crecimiento personal o la calidad de las relaciones interpersonales. Estos hallazgos responden directamente al problema de investigación planteado, confirmando que existe una relación significativa entre la vivencia de violencia de género y el deterioro del bienestar psicológico de estudiantes universitarios de Quito, siendo las dimensiones más vulnerables aquellas que requieren de un entorno seguro y favorable para poder desarrollarse con plenitud.

El trabajo presenta entre sus limitaciones que el estudio es transversal y por tanto no puede establecer relaciones de causalidad, que la muestra es de solo 50 participantes y por tanto se debe ir con cuidado a la hora de extrapolar los resultados a la población, y que la recogida de datos ha sido a través de autoinformes y por eso se puede ver afectada por sesgos de deseabilidad social. Sin embargo, el trabajo aporta resultados bastante consistentes para el escenario universitario quiteño y permite sentar las bases para que en un futuro se puedan hacer estudios con diseños longitudinales y con muestras mucho más grandes y representativas.

En base a estos resultados, se plantean varias orientaciones concretas para la acción

universitaria, como son la puesta en marcha de programas de intervención psicosocial basados en el modelo de bienestar psicológico de Ryff, con especial dedicación a la potenciación de aquellas dimensiones que se han visto más afectadas; la instauración de protocolos claros y accesibles de prevención y atención de la violencia de género; y la elaboración de políticas institucionales con perspectiva de género que favorezcan la creación de entornos educativos seguros y libres de discriminación, tal como lo proponen Salazar Iturralde (2025) y Ramis (2023).

Y para concluir, se sugiere para futuras investigaciones que se replique el estudio con muestras probabilísticas mucho más amplias, que se lleven a cabo estudios longitudinales para poder ver la evolución del bienestar psicológico tras una determinada intervención, que se profundice en el trabajo de la disonancia actitud-conducta mediante estudios mixtos y por último, que se incorporen variables como el apoyo social percibido – siguiendo los resultados de Fernández Cando et al. (2025)– y la resiliencia como posibles variables mediadoras en la relación entre violencia de género y bienestar psicológico.

En definitiva, este trabajo de fin de máster ha puesto de manifiesto que la violencia de género es una de las principales causas del deterioro del bienestar psicológico de los estudiantes universitarios de Quito, siendo las dimensiones más vulnerables aquellas que requieren de un entorno seguro y favorable para poder desarrollarse con plenitud, como por ejemplo al crecimiento personal o la calidad de las relaciones interpersonales, a la vez que denuncia la normalización de patrones relacionales violentos que se dan en el seno del colectivo universitario. De ahí que considere fundamental abordar el problema desde un enfoque integral que combine la prevención primaria, la atención especializada y la

promoción activa de la salud psicológica, para dar un paso más en la construcción de universidades más justas, equitativas y saludables para todas las persona.

XIII. Referencias Bibliográficas

AESTHESIS. (2020). Violencia de Género: Qué es y Por Qué Existe.

<https://www.psicologosmadridcapital.com/blog/violencia-genero-existe/>

Altamirano, M., (2020). Violencia de género, discriminación y acoso sexual en estudiantes universitarios del norte del Ecuador.

<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7582>

Argyle, M. (1992). La psicología de la felicidad. Alianza Editorial.

<https://www.iberlibro.com/9788420605913/psicologia-felicidad-Argyle-Michael-8420605913/plp>

Arias, F. G. (2012). El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica (6.ª ed.). Episteme. <https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2019/02/El-proyecto-de-investigaci%C3%B3n-F.G.-Arias-2012-pdf-1.pdf>

Bisquerra, R. (2012). Metodología de la investigación educativa. La Muralla.

Blanco, A., & Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. Psicothema.

<https://www.psicothema.com/pdf/3149.pdf>

Creswell, J. (2014). Investigación Cualitativa y Diseño Investigativo.

<https://academia.utp.edu.co/seminario-investigacion-II/files/2017/08/INVESTIGACION-CUALITATIVACreswell.pdf>

- Echeverri, L. (2015). Violencia de género, algunas aproximaciones teórico-referenciales. Universidad Católica de Manizales.
<https://portal.amelica.org/ameli/journal/498/4984699013/html/>
- Espinales, A. Zambrano, M. (2025). INTERVENCIÓN SOCIAL EN LA VIOLENCIA DE GÉNERO: EXPERIENCIA DE LA ULEAM.
<https://publicacionescd.uleam.edu.ec/index.php/tejedora/article/view/1475/2191>
- Gonzales, C. Sagbay, D. (2025). Sexismo ambivalente y roles de género. Revista ecuatoriana de Psicología. <https://repsi.org/index.php/repsi/article/view/236/545>
- Guarderas, P. (2023). Acoso sexual en la universidad ecuatoriana: silencios, resistencias y acción colectiva.
<https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/5935/4592>
- Guarderas, P. (2023). Violencias de género y respuestas institucionales en universidades ecuatorianas. FLACSO Ecuador.
- INEC. (2024). Violencia de Género. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/violencia-de-genero/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2019). Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres. INEC.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Boletin_Tecnico_ENVIGMU.pdf
- Lagarde, M. (2015). Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y

locas. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

<https://desarmandolacultura.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/lagarde-marcela-los-cautiverios-de-las-mujeres-scan.pdf>

Larrea, C. (2023). Prevalencia del acoso sexual en universidades ecuatorianas.

Lyubomirsky, S., King, L., & Diener, E. (2005). Los beneficios del afecto positivo

frecuente: ¿La felicidad conduce al éxito? *Boletín Psicológico*.

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16351326/>

Ministerio de Salud. (2020). Instrumentos de diagnóstico y cribado. Violencia de género.

<https://www.sanidad.gob.es/gl/organizacion/sns/planCalidadSNS/equidad/saludGenero/vcm/idcvg/home.htm>

ONU Mujeres. (2015). Marco conceptual y definiciones sobre violencia contra las mujeres.

Naciones Unidas.

Osuna, L. (2021). Análisis de la percepción sobre la violencia de género y acoso por razón

de sexo en la universidad. Universidad de Corboba.

<https://helvia.uco.es/handle/10396/21584>

Posso, M. (2022). Normalización de la violencia de género en contextos educativos.

Revista Andina de Psicología.

Ramírez, J. Alarcón, R. (2020). Violencia de género en Latinoamérica: Estrategias para su

prevención y erradicación. *Revista de Ciencias Sociales*.

<https://www.redalyc.org/journal/280/28065077021/html/>

- Ramis, M., Valls, R., & Puigvert, L. (2023). Violencia de género en universidades: una mirada estructural. *Revista de Estudios de Género*.
- Revista de Filosofía*. (2022). Violencia de género: hostigamiento sexual y sexismo en las universidades.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/39055/43768>
- Reyes, L., et al. (2024). Acoso sexual y salud mental en estudiantes universitarios ecuatorianos.
- Ryff, C. (1989). La felicidad lo es todo, ¿o no? Exploraciones sobre el significado del bienestar psicológico. *APA PsycNet*. <https://psycnet.apa.org/record/1990-12288-001>
- Valls, R., Aguilar, C., Alonso, M., Colas, P., Fisas, M., Frutos, L., . . . Pulido, M. (2007). *Guía de Prevención y Atención de la Violencia de Género en las Universidades*.
https://www.um.es/documents/2187255/2187763/GUIA_VGU_I+D+i.pdf/a56a85f3-a71b-422a-995b-3f1ccb5477c5
- Veenhoven, R. (1991). ¿Es la felicidad relativa?
<https://link.springer.com/article/10.1007/BF00292648>
- Verdú, A., Tomás, J., & Chacón, F. (2024). Efecto espectador y violencia sexual en entornos universitarios. *Psicología Social*.
- Fernández Cando, D. A., Chávez Merino, F. E., Córdova Chafla, K. E., Gaibor Herrera, S. I., Jiménez González, R. J., Cholango Tenemaza, E. G., & Gómez Coronel, M. B. (2025). Salud mental y apoyo social en universitarios ecuatorianos. *Revista SAGA*,

2(4). <https://doi.org/10.63415/saga.v2i4.273>

León Castro, O. A. (2025). Bienestar Psicológico como Alternativa de Mejora al afrontamiento del estrés en Universitarios, Piura 2025. *Revista Scientific*, 10(36), 29–47. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2025.10.36.1.29-47>

Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069–1081. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.6.1069>

Salazar Iturralde, S. N. (2025). Efectos psicosociales de la violencia de género en la universidad. Un estudio con estudiantes de las diversidades sexo-genéricas que viven en Quito [Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio UPS. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/29603>

Universidad Andina Simón Bolívar (2025, 27 de junio). Universidades del Ecuador presentaron diagnóstico de violencia basada en género en instituciones de educación superior. <https://www.uasb.edu.ec/universidades-del-ecuador-presentaron-diagnostico-de-violencia-basada-en-genero-en-instituciones-de-educacion-superior/>

Charry C, Goig R y Martínez I (2020) Bienestar psicológico y autonomía juvenil: análisis comparativo de España y Colombia. *Front. Psychol.* 11:564232. doi: 10.3389/fpsyg.2020.564232

Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. Anagrama. <https://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bonديو-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>

Bosch, E., & Ferrer, V. A. (2013). *La violencia de género: Algunas cuestiones básicas*.

Alcalá. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=771048>

XIV. Anexos

Anexo 1: ESCALA DE BIENESTAR PSICOLÓGICO DE RYFF

Consentimiento informado

La presente investigación de Bienestar Psicológico está dirigida a estudiantes de universidades públicas y privadas de la ciudad de Quito.

El objetivo de la investigación evaluar el nivel de bienestar psicológico en estudiantes universitarios de universidades públicas y privadas de la ciudad de Quito que han sufrido violencias de género, durante el año 2025.

Su participación es voluntaria y la información proporcionada será utilizada únicamente con fines académicos y de investigación, garantizando la confidencialidad y el anonimato de los datos.

Si tiene cualquier pregunta o requiere más información, puede comunicarse a través de los siguientes contactos:

Nombre: Andrea Bermeo – Estudiante de 8vo semestre de la Carrera de Psicología

E-mail: abermeol@est.ups.edu.ec

ANEXO 1.

Escala RyFF de bienestar psicológico

Escala RyFF de bienestar psicológico						
Nombre: _____ Edad: _____ Sexo: _____						
INSTRUCCIONES:						
Responda a cada una de las siguientes declaraciones según corresponda. Use la escala de seis puntos						
1 _____	2 _____	3 _____	4 _____	5 _____	6 _____	
Completamente en desacuerdo	En desacuerdo	Parcialmente en desacuerdo	Parcialmente de acuerdo	De acuerdo	Completamente de acuerdo	
En esta prueba no hay respuestas correctas o incorrectas, lo importante es responder de forma sincera y no juzgar su propia opinión.						
1. Cuando repaso la historia de mi vida estoy contento con cómo han resultado las cosas	1	2	3	4	5	6
2. A menudo me siento solo porque tengo pocos amigos íntimos con quienes compartir mis preocupaciones	1	2	3	4	5	6
3. No tengo miedo de expresar mis opiniones, incluso cuando son opuestas a las opiniones de la mayoría de la gente	1	2	3	4	5	6
4. Me preocupa cómo otra gente evalúa las elecciones que he hecho en mi vida	1	2	3	4	5	6
5. Me resulta difícil dirigir mi vida hacia un camino que me satisfaga	1	2	3	4	5	6
6. Disfruto haciendo planes para el futuro y trabajar para hacerlos realidad	1	2	3	4	5	6
7. En general, me siento seguro y positivo conmigo mismo	1	2	3	4	5	6
8. No tengo muchas personas que quieran escucharme cuando necesito hablar	1	2	3	4	5	6
9. Tiendo a preocuparme sobre lo que otra gente piensa de mí	1	2	3	4	5	6
10. Me juzgo por lo que yo creo que es importante, no por los valores que otros piensan que son importantes	1	2	3	4	5	6
11. He sido capaz de construir un hogar y un modo de vida a mi gusto	1	2	3	4	5	6
12. Soy una persona activa al realizar los proyectos que propuse para mí mismo	1	2	3	4	5	6
13. Si tuviera la oportunidad, hay muchas cosas de mí mismo que cambiaría	1	2	3	4	5	6
14. Siento que mis amistades me aportan muchas cosas	1	2	3	4	5	6
15. Tiendo a estar influenciado por la gente con fuertes convicciones	1	2	3	4	5	6
16. En general, siento que soy responsable de la situación en la que vivo	1	2	3	4	5	6
17. Me siento bien cuando pienso en lo que he hecho en el pasado y lo que espero hacer en el futuro	1	2	3	4	5	6
18. Mis objetivos en la vida han sido más una fuente de satisfacción que de frustración para mí	1	2	3	4	5	6
19. Me gusta la mayor parte de los aspectos de mi personalidad	1	2	3	4	5	6
20. Me parece que la mayor parte de las personas tienen más amigos que yo	1	2	3	4	5	6
21. Tengo confianza en mis opiniones incluso si son contrarias al consenso general	1	2	3	4	5	6
22. Las demandas de la vida diaria a menudo me deprimen	1	2	3	4	5	6
23. Tengo clara la dirección y el objetivo de mi vida	1	2	3	4	5	6
24. En general, con el tiempo siento que sigo aprendiendo más sobre mí mismo	1	2	3	4	5	6

25. <i>En muchos aspectos, me siento decepcionado de mis logros en la vida</i>	1	2	3	4	5	6
26. <i>No he experimentado muchas relaciones cercanas y de confianza</i>	1	2	3	4	5	6
27. <i>Es difícil para mí expresar mis propias opiniones en asuntos polémicos</i>	1	2	3	4	5	6
28. Soy bastante bueno manejando muchas de mis responsabilidades en la vida diaria	1	2	3	4	5	6
29. <i>No tengo claro qué es lo que intento conseguir en la vida</i>	1	2	3	4	5	6
30. <i>Hace mucho tiempo que dejé de intentar hacer grandes mejoras o cambios en mi vida</i>	1	2	3	4	5	6
31. En su mayor parte, me siento orgulloso de quien soy y la vida que llevo	1	2	3	4	5	6
32. Sé que puedo confiar en mis amigos, y ellos saben que pueden confiar en mí	1	2	3	4	5	6
33. <i>A menudo cambio mis decisiones si mis amigos o mi familia están en desacuerdo</i>	1	2	3	4	5	6
34. <i>No quiero intentar nuevas formas de hacer las cosas; mi vida está bien como está</i>	1	2	3	4	5	6
35. Pienso que es importante tener nuevas experiencias que desafíen lo que uno piensa sobre sí mismo y sobre el mundo	1	2	3	4	5	6
36. <i>Cuando pienso en ello, realmente con los años no he mejorado mucho como persona</i>	1	2	3	4	5	6
37. Tengo la sensación de que con el tiempo me he desarrollado mucho como persona	1	2	3	4	5	6
38. Para mí, la vida ha sido un proceso continuo de estudio, cambio y crecimiento	1	2	3	4	5	6
39. Si me sintiera infeliz con mi situación de vida daría los pasos más eficaces para cambiarla	1	2	3	4	5	6

Anexo 2: Escala Breve de creencias sobre violencia de género (CVG-DEJDS)

Instrucciones: El presente instrumento tiene como finalidad Identificar las creencias sobre violencia de género en mujeres y hombres adolescentes, jóvenes y adultos.

Lea detenidamente cada afirmación para determinar en qué medida se ajusta cada una con su forma.

En el recuadro siguiente existen 5 categorías representadas por números que van del 1 al 5. Debe seleccionar la opción que se ajuste a su criterio personal. Para dar contestación a las preguntas formuladas en este cuestionario se marca el número que expresa la cuantía de acuerdo o desacuerdo que le merece la proposición que se le hace.

1. Muy de acuerdo (MDA): Si está de acuerdo intensamente con lo que se le propone.
2. De acuerdo (DA): Si está de acuerdo en algo de lo que se le propone.
3. Indeciso (I): Si es neutral o está indeciso de lo que se le propone
4. En desacuerdo (ED): si no está de acuerdo con lo que se le propone
5. Muy en Desacuerdo (MED): Si esta intensamente de acuerdo con lo que se le propone.

Al costado de cada afirmación, existe un recuadro en donde de escribir el número correspondiente como lo indica el ejemplo.

No hay respuesta buena ni mala. No existe límite de tiempo, sin embargo, no se

detenga mucho tiempo en contestar, sea espontáneo y sincero con sus respuestas.

Preguntas	1	2	3	4	5
1. El dinero en el hogar, debe ser administrado por el hombre.					
2. En el hogar, el hombre debe aportar más dinero.					
3. Generalmente en los gastos, el hombre debe los de la mujer.					
4. El hombre debe tolerar la agresividad de su pareja.					
5. El hombre decide con quién puede hablar su pareja.					
6. El hombre es más celoso que la mujer.					
7. El hombre es más importante que la mujer.					
8. Cuando un hombre maltrata a su pareja es porque se lo merece.					
9. En la familia, el hombre debe tomar las decisiones importantes.					
10. La mujer debe obedecer todo aquello que le diga su pareja.					
11. La mujer debe tener relaciones sexuales cuando el hombre se lo pida.					
12. En una relación, la mujer debe tolerar la agresividad de su pareja.					
13. La mujer es maltratada cuando hace algo indebido.					
14. Las mujeres prefieren a un hombre fuerte y con carácter.					
15. Las mujeres son el sexo débil.					
16. Los quehaceres del hogar son responsabilidad de las mujeres					
17. Ser dependiente y sumisa es una característica que los hombres prefieren en la mujer.					
18. Los hombres son más fuertes.					
19. Si una persona es infiel, su pareja tiene derecho a maltratarla.					
20. Una persona enojada puede comportarse de forma violenta.					
21. Me comporto violento ante ciertas situaciones.					
22. Una persona violenta puede golpear a otros.					
23. Una persona violenta puede gritar a otros.					
24. Una persona violenta puede insultar a otros.					